

El Ruedo

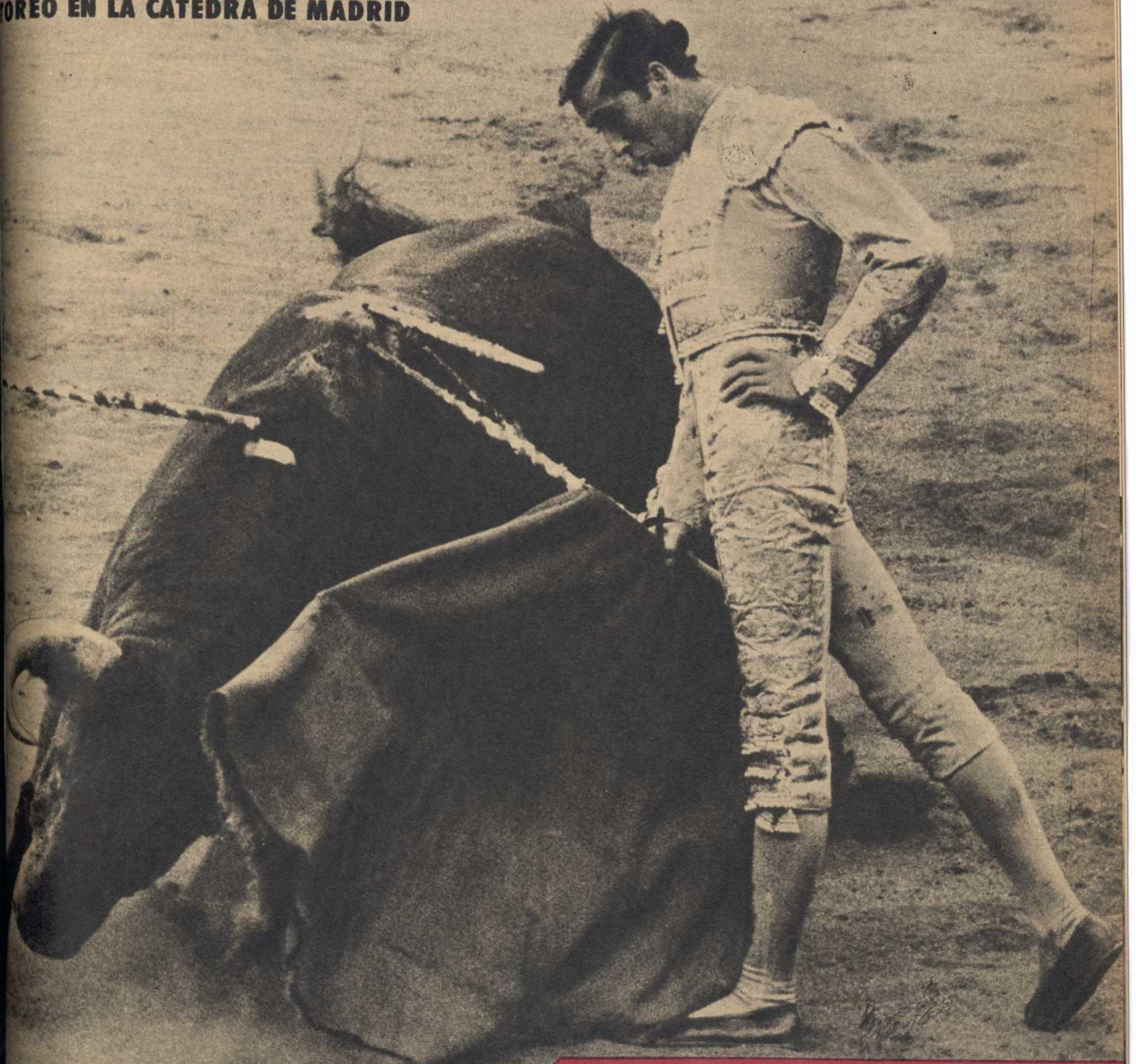
SEMANARIO
GRAFICO
DE LOS TOROS

Núm. 1.198 — 6 junio 1967 — Precio: 10 pesetas

JOSE FUENTES

PROFESOR DE TAUROMAQUIA

EXPLICO LA MEJOR LECCION DE
TOREO EN LA CATEDRA DE MADRID



(En páginas centrales: Testimonio gráfico de los momentos más grandiosos registrados en el albero de las Ventas en la pasada Feria de dioses registrados en el albero de las Ventas la pasada Feria de San Isidro.—Foto Jesús.)

PREGON DE TOROS

EL POSIBLE REMEDIO

Un ciclo de dieciséis corridas de toros debería ser todo un curso para aprender algo de cuanto encierra el monótono y sorprendente espectáculo que ofrece nuestra Fiesta. Los abonados que asistieron a todas habrán sacado, sin embargo, las más diversas y contradictorias consecuencias en relación con sus gustos personales, sus distintos estados de ánimo y su inevitable contagio de ajenas opiniones, porque la abstracción en los cosas rebosantes de espectadores es punto menos que imposible. Apuntar un defecto o una virtud en voz alta, lleva consigo la réplica de una opinión distinta. Ese contraste de pareceres tan traído y llevado ahora en cuestiones políticas, es en cuestión de toros el pan nuestro de cada día.

Creo que todo el saber taurino tanto entre los propios diestros como entre los espectadores, es más intuitivo que deductivo. Se producen reacciones instantáneas por simples e indomables reflejos que se convierten en el germen de una opinión que luego se formula con matices de verdad. La repetición de estas situaciones van formando en cada uno su personal criterio, su particular tauromaquia, y con semejante pluralidad de pareceres las discusiones y las polémicas son inextinguibles. Nadie se deja arrebatar la verdad, su verdad, por sí misma descubierta. Naturalmente que entre todas estas particulares tauromaquias hay siempre puntos importantes de mayoritaria coincidencia, sobre todo entre espectadores, como acontece, que es a lo que voy en este comentario, a protestar un toro y pedir más o menos violentamente su retirada del ruedo, por el solo hecho de ser manso. Sin duda que esto suena a herejía entre los más competentes y doctos aficionados que alegan la posibilidad de lidiar los mansos, ateniéndose además al reglamento en el que no se halla, en efecto, especificada esta condición como causa de retirada, todo lo cual parece atinado e incontestable.

Sin embargo, en viejos anteproyectos de reglamentos si está la mansedumbre especificada como consecuencia de las airadas protestas de los públicos de entonces. En algunos de aquellos proyectos, después de mencionar algunos defectos, de forma inconcreta añaden «o por cualquier otro del cual se desprendiera que el toro resultaba «ilidiable». Y no hay duda de que si algunos mansos pueden lidiarse incluso con más lucimiento que un boyante, otros no se pueden lidiar ni con los más sabios recursos de los mejores diestros y de esto podría ofrecer testimonios escritos de magníficos y exigentes cronistas de nuestros días. En el actual reglamento nada se precisa, pero se escribe: «...reconocimiento sanitario y de aptitud para la lidia» (artículo 72); «...versarán sobre la sanidad, edad, defensas y utilidad para la lidia» (artículo 74); en el artículo 80, al hablar de la piara de cabestros para retirar toros «por haber salido al ruedo con algún defecto físico... o por cualquier circunstancia imprevista, no deba ser muerto en la plaza». ¿Qué es aptitud? ¿Qué es utilidad? ¿Cuáles son las circunstancias imprevistas? Si la finalidad y máximo objetivo de la Fiesta es procurar la diversión pública, el manso del tipo que vimos en el último festejo isidril es inepto e inútil, doble condición para acogerse a la «circunstancia imprevista».

Pero con razón o sin ella existe el hecho real de la aversión del público a que se lidien los mansos. Las banderillas negras no modifican, no pueden modificar las condiciones del toro, como debiera pretenderse. Con ellas, como con aquel infamante lazo negro que se anudaba en los cuernos del manso muerto, sólo se infiere una ofensa al criador del manso, lo que viene a ser, en mala comparación, como ofender a un padre por la falta cometida por su hijo.

Abrijo la certeza de que si el público supiera que los toros mansos se podían castigar con banderillas de fuego, no pediría en ningún caso su retirada. El numerito le compensaría, a la vez que en el manso se podía operar un notable cambio favorable. Es un posible remedio a las airadas protestas. No pido que se ponga en práctica, pero así es la cuestión.

Juan LEON



ANDRÉS VAZQUEZ, MEJORA

«Aquel miura echaba lagrimones de rabia cada vez que le lograba engañar»

«Cuando a uno le prende un miura no nos hacemos ilusiones sobre los resultados»

En el Sanatorio de Toreros, desaparecida ya la siniestra sombra de la miura que cerró las fiestas de San Isidro, visitamos a Andrés Vázquez. El que estuvo a merced de un miura de los de antes. Con los años, con el genio, con el poder y la mala uva que dio "nombre" al apellido. El torero de Villalpando se recupera. No parece impresionado y se presta a un interrogatorio de emergencia.

—¿Cómo era el miura que le tocó en «suertes», Andrés?

—Manso, manso; manso de solemnidad.

Si a algún torero hubiera que darle el «óscar» de la simpatía yo votaría por Andrés Vázquez. Y no lo digo por apreciación personal o trato preferente hacia el periodista. Pero fui testigo de un entrar y salir de gente en la habitación donde se repone. Personas del mundo de los toros, compañeros, subalternos, y también otros muchos—diría que simples aficionados o asistentes a la corrida del «suceso»—que sinceramente se interesaban por la marcha de las heridas. Por unos instantes me perdí ser testigo de un testimonio importante.

—Sí—me dice el propio diestro—, me acaban de venir a proponer que toree la corrida de Miura en Bilbao.

—¿Y usted qué ha dicho?

—¿Y qué otra cosa puede decir un profesional? Que allí estará si Dios quiere y la proposición ha sido en serio. Jamás eludí la responsabilidad, y lo que es más importante, no daré marcha atrás.

Así son los hombres de Castilla. Recios, sinceros y honrados ante sí y ante Dios. No defra-

dan porque están curtidos en las asperezas de una dura geografía. Y la geografía del ruedo no es menos dura ni menos amarga que el rastrojo castellano. A éste, al fin y al cabo, la Providencia envía lluvia y sol para fecundar las tierras de todos. En las plazas de toros «llueven» los toros ásperos sólo para algunos. Para los sinceros. Para el honrado profesional que de ninguna de las maneras está exento de arte torero. Pero a veces pasan cosas.

¿Qué pasó con su toro, Andrés?

—Ya sabe, usted lo vio; un miura de los antiguos. Genio, poder, sentido, mansedumbre. Lo clásico de la divisa. Un asesino y manso por añadidura.

—¿Tardó en darse cuenta de las condiciones del astado?

—En esta ocasión, sí. No cabía duda. Inmediatamente tomé las precauciones debidas, permitiendo solamente a mi peón de confianza, Angel Carmona, que lo tantease. Derrochaba peligro por donde se le tocara.

—Tengo entendido que los mansos tienen su lidia. ¿La tuvo el miura que nos ocupa?

—La tuvo, o cuando menos intenté que la tuviese. El toro, cada vez iba a más. Yo vi sus lagrimones de rabia salir de sus

ojos enrojecidos cada vez que lo lograba engañarle.

—¿Por que no se le consiguió picar?

—En el primer refilonazo se percató de que no tenía nada que hacer con los caballos. Insisto; tenía mucho saber ese toro. Y lo demuestra que no quiso entrar más.

—Usted se dio cuenta de la actitud del público hacia la Presidencia, pidiendo el cambio, la sustitución del miura. ¿Por qué no hizo causa común con los tendidos aprovechando un reciente precedente?

—Soy un profesional. Además, usted lo ha dicho antes, el manso tiene su lidia.

—¿Pero usted no pudo con él? —Lo intenté, pero me ganó la acción. Son gajes del oficio.

—¿Se dio cuenta en seguida de la gravedad de sus heridas?

—Mire, cuando a uno le engancha un miura, nadie se hace ilusiones sobre los resultados. Pocas veces deja de hacer sangre. Ni de que se acerque a un caballo sin derribarle.

Andrés Vázquez rememora su cogida. Parecerá inhumano por parte del reportero, pero el torero no elude las respuestas. Es más, se anima y pone coraje en sus aseveraciones. Y lo que lamenta es no haber podido matar al toro que le incapacita para la profesión, treinta fechas cuando menos.

—Noté inmediatamente la sangre. También un profundo dolor en la axila no me dejaba lugar a dudas.

La habitación del torero está llena. Además de la cuadrilla, un incesante ir y venir de gentes. Del planeta de los toros, admiradores, aficionados, simpatizantes, vecinos. No cabe duda que Andrés Vázquez es un torero popular. Echamos de menos a su familia. Nos contesta rápidamente.

—No he querido que se despiquen. Para ellos es incómodo, pues no se separarían de la habitación y además su intranquilidad sería mayor al verme encamado. Los he tranquilizado comunicándoles mi mejoría e inmediata visita. Los he tranquilizado por ahora.

Y nosotros no intranquilizamos más al valiente zamorano.

(Texto y fotos: NACHO.)



Un nombre que se recordará siempre que se hable de la feria de San Isidro de 1967:

JOSE MANUEL

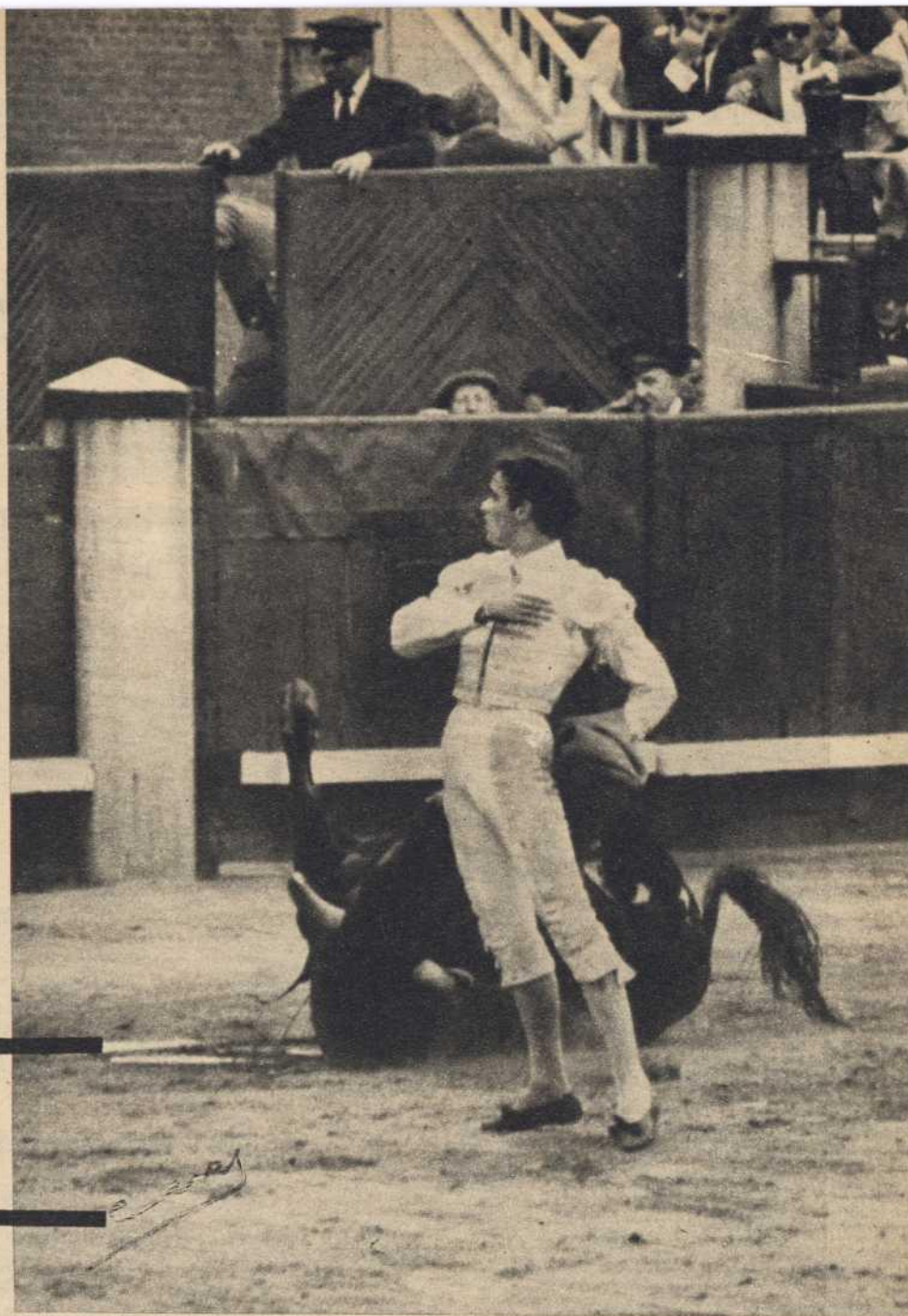
TININ

**¡6 TOROS,
6 ESTOCADAS, 6!**

El pueblo de Madrid, su pueblo, se enorgullece de haber dado a la Fiesta una figura del toreo que llenará toda una época

Después de bordar el toreo, Tinín ejecutó la suerte suprema como mandan los cánones

Y por no concederle las orejas que su pueblo solicitó, fue sacado a hombros con todos los honores de triunfador la tarde de su presentación en la Feria (Fotos CUEVAS.)



LOS SOLTEROS
DE ORO

MIGUEL BAEZ

SI NO EXISTIERA LA MUJER, LOS HOMBRES NO LUCHARIAMOS TANTO POR

LA DEVOCION DE MIGUEL BAEZ.—Litrí, como la mayoría de los toreros, es hombre profundamente religioso y en las horas anteriores a las corridas es fácil encontrarle junto a las imágenes de su devoción



NO DESDENAR EL TRABAJO.—Aunque la muestra gráfica tenga un carácter eminentemente simbólico, lo cierto es que Miguel Báez es hombre que no desdena el trabajo siquiera sea porque no hay nada que tenga más visos de realidad que el viejo dicho: «El ojo del amo engorda al caballo».

EL MATRIMONIO ES UNA DE LAS GRANDES ILUSIONES QUE ME QUEDAN POR REALIZAR Y LOS NIÑOS ME VUELVEN LOCO

—Soy un mediano cocinero, seguramente porque no soy exigente con la cocina.

—No es el matrimonio lo que hace dar el paso atrás a un torero, sino la veteranía.

Miguel Báez esperaba su última actuación en Madrid. Y se prestó con gusto a la charla.

Hemos podido averiguar que estos temas que no tienen al toro directamente como protagonista son un sedante para los diestros en las horas que preceden a los compromisos importantes.

El «hall» del hotel había puesto hacia un buen rato el cartel de «No hay billetes»: turismo caro, aficionados de todos los puntos de España y aún del otro lado del Gran Mar esperaban entre comentarios su espectáculo preferido, la corrida. Hacía calor.

Miguel Báez se disculpó:

—Perdonadme si os he hecho esperar, pero es que había salido a dar una vuelta y me he entretenido en la iglesia del Cristo de Medinaceli.

Miguel Báez, menudo, pausado, estaba ya informado de nuestros propósitos y esperaba con gesto cordial el comienzo del diálogo.

—¿Qué piensas tú del matrimonio?

—Que es el estado perfecto del

“LITRI”:

...OR TRIUNFAR Y DESTACAR

Nace esta breve sección —tan corta como lo es el número de los “solteros de oro”— con Miguel Báez como primer protagonista. “Solteros de oro” son, junto al de Huelva, los Benítez, Viti, Mondeño y Julio Aparicio. Los “solteros de oro” son aquellos que en la dura profesión de torear han sabido llegar y quedarse, y como consecuencia reunir una saneada fortuna. “Los solteros de oro” imaginamos que son pieza codiciada por muchas mocitas casaderas de nuestros días. Si son o no reacios al llamado “dulce yugo” del matrimonio vamos a saberlo a través de estas conversaciones, que tuvieron por escenario, en su mayor parte, la pasada Feria de Madrid.



UNA VIDA SENCILLA Y SANA.—De cara al inmenso mar Atlántico, que baña las orillas de su Huelva, Miguel Báez lleva una vida sencilla y sana, en la que no faltan sus frecuentes excursiones, como piloto experto, en una lancha motora, uno de los lujos que Litri ha conseguido gracias a su traje de torear

hombre. Y el casarme es una gran ilusión que me queda por realizar.

—¿Qué significa para ti la mujer?

EL HOMENAJE DE LA MUJER.—Desde siempre la mujer ha mirado a los héroes y a los aventureros con especial afecto. Y no cabe duda de que los toreros son héroes de nuestro tiempo. Esta foto pertenece a la época de novillero de Miguel, y en ella vemos al diestro recibiendo el homenaje de la mujer valenciana.



—Lo más perfecto que ha hecho Dios. Sin ellas estoy seguro de que los hombres no lucharíamos tanto por abrirnos paso entre nuestros semejantes, por destacar.

—Miguel, todas estas respuestas nos parecen bien, definen claramente tu opinión en este asunto, pero lo cierto es que permaneces soltero y...

—La explicación es clara: no he dado aún con la mujer capaz de entenderme y de entender a mi oficio, con esa forma de ser especial que la permitiera soportar la vida de un torero y sus muchos defectos y sus virtudes, que también las tiene.

—Pero novia sí has tenido. ¿verdad?

—Novia, en serio, no he tenido nunca. He salido con algunas chicas, pero el noviazgo no llegó a formalizarse. Ya os digo que es muy difícil dar con una mujer que reúna esas especiales características y que, por añadidura, me entienda a mí y prefiera a Miguel Báez al traje de torear que lleva Litri. Eran unas chicas estupendas, pero no hubiéramos sido felices si las cosas hubieran seguido adelante.

Pasamos revista a los restantes

«solteros de oro»: Cordobés, Viti, Mondeño y Julio Aparicio. Miguel Báez comenta:

—A Santiago Martín lo veo como un muchacho muy serio —no me refiero al tópico que existe alrededor de su persona— y muy formal. Cordobés, pese a la fama de alborotador que le rodea es también un firme candidato al matrimonio. También Juan García es hombre que tiene condiciones para pisar la Vicaría. Los cuatro a mi entender —y ahora me incluyo yo mismo— somos terreno abonado al matrimonio. Sin embargo —sonríe Litri—, al que veo muy cuesta arriba en ese aspecto es a Julito Aparicio, que está «muy duro de pelar»; aunque ya se sabe, lo mismo se casa antes que cualquiera de nosotros; pero no sé, no sé...

A lo largo de la conversación Miguel Báez hizo referencia en varias ocasiones a su madre en términos siempre encomiásticos, de admiración y respeto extremos. Un amigo de la infancia del torero

LOS SOLTEROS DE ORO

que asistía a la entrevista comentó:

—Nadie mejor que yo que me he criado al lado de Miguel puede decir lo que su madre ha hecho por él, lo que se ha sacrificado, cómo le ha dedicado alma y vida...

Por esa razón nos atrevimos a formularle a Litrí la pregunta siguiente:

—El tema es delicado, pero...

—Preguntad, preguntad, invitó el torero.

—Miguel, el estar muy unido a tu madre, ¿no puede ser en el futuro un obstáculo para tu felicidad matrimonial, porque se dice que el amor es egoísta...?

—De ninguna de las maneras. Cuando me case mi compañera sabrá entender esta circunstancia, y por otro lado yo sabré dar a cada una de ellas —mi madre y mi esposa o mi esposa y mi madre— el lugar que a cada una pertenezca, y en cuanto a mi madre, yo sé positivamente que no se saldrá de su parcela y entenderá perfectamente mi nuevo estado y mis nuevas obligaciones. En este aspecto yo os digo que estoy tranquilo por completo.

—¿Te gusta la vida de hogar?

—Me encanta. Hago una vida muy tranquila en cuanto tengo ocasión.

—¿Y los niños?

—Me vuelven loco. El día que me case recibiré con alborozo a cuantos hijos me mande Dios.

—¿Y si alguno quiere ser torero?

—Lo será en contra de mis deseos.

—¿Te opondrás entonces?

—Trataré de disuadirle, porque este mundo nuestro es muy difícil.

—Pues a ti no te fue mal...

—Pero soy una de las pocas excepciones. En general, es un mundo que produce más sinsabores que alegrías. Hay que estar muy arriba y mantenerse mucho tiempo para entrar en ese grupo de elegidos en el que con puntualidad reparten dinero, gloria, honores... No —se abstrae el torero mientras contesta— si un hijo mío trata de ser torero yo procuraré quitarle la idea de la cabeza.

—Hablemos de la casa, Miguel. ¿Eres muy exigente con la cocina?

—¡Qué va! Como de todo, todo me gusta.

—¿Y qué tal cocinero eres?

—¡Vaya! Cuando vamos de gira hago la comida y entonces todo el mundo la alaba mucho y deja los platos que no hay necesidad de lavarlos siquiera; pero fijaros en que sólo guiso en esos casos, cuando vamos al campo de excursión y todo el mundo está muerto de



UNA MUESTRA DE ADMIRACION.—La admiración de la mujer por el torero está en este instante notablemente reforzada por la nota de color que supone para la atractiva señorita extranjera la Fiesta de toros.



LOS CAMINOS DE LA POPULARIDAD.—El cine es una de las más importantes manifestaciones del mundo contemporáneo. Hasta el cine llegan los toreros empujados por su popularidad. Y en el cine pueden, como en este caso, descubrir a la mujer, famosa también como ellos y cien por cien atractiva.

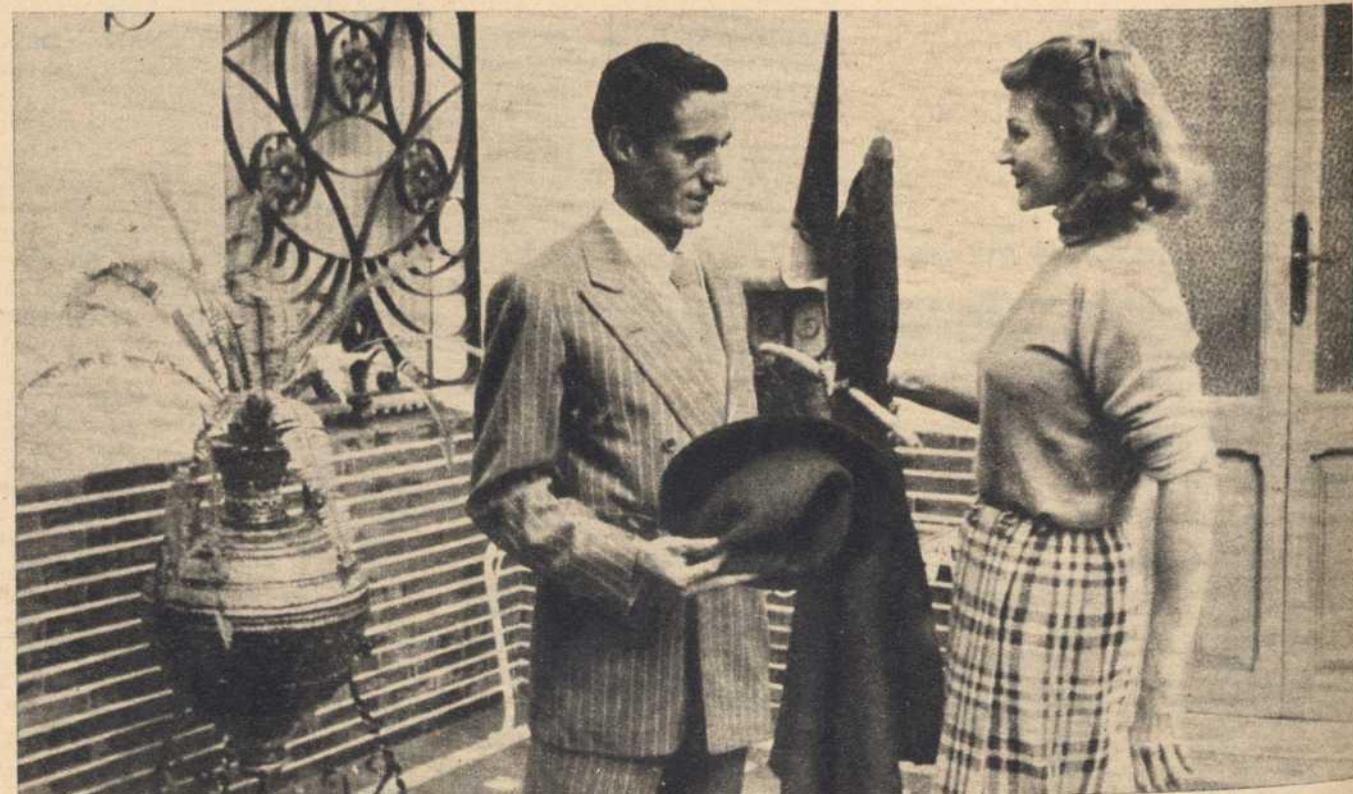
hambre y es capaz de comer piedras sin rechistar.

Abordamos después otra parcela del tema.

—La opinión general piensa que

un torero casado es poco menos que un artista camino de su oca-so. ¿Tú qué opinas de éstos?

—Yo creo sinceramente que no es así. Lo que ocurre es que el to-



LA MUJER CON MAYUSCULAS.—Miguel Báez y Rita Hayworth. Una ceremonia simbólica de alternativa en la que ambos protagonistas se traspasan popularidad y admiración mutua. La Mujer—con mayúsculas—en la carrera de un torero.

tero, como cualquier otro hombre, contrae matrimonio a partir de los veintitantos años y su nuevo estado va coincidiendo con la madurez, que eso, con la edad —una edad que en otros oficios es ideal y que en el nuestro comienza a pesar—, la que hace al torero no arrimarse o arrimarse menos. No; decididamente no son ni la mujer ni los hijos, sino el paso del tiempo, los que acaban con la carrera de un torero.

—Miguel, ¿cómo recibe esa parcela de la sociedad que llaman «buena», la «buena sociedad», a los toreros?

—Bien. A los toreros nos recibe todo el mundo bien.

—Hasta el punto de no cerraros la puerta nunca, de entregaros en matrimonio a alguna de sus hijas.

—Desde luego. Una niña de la buena sociedad ve en nosotros un partido excelente, tal y como cualquier otra mujer de cualquier otro estamento de la sociedad. Y las cosas están así, de un lado, porque todos vamos formando una gran clase media y las diferencias de otros tiempos entre los grupos sociales van desapareciendo por fortuna y, de otro, porque el torero hoy no es ese «hombre del bronce», de «majezas», ni vida tabernaria, ni incultura que ha sido la imagen folklórica del oficio hasta hace muy pocos años. El torero de nuestros días se relaciona con los demás, trabaja, emplea su dinero en negocios, se cultiva, ahorra; es, en fin, un hombre que vive con sus semejantes en régimen de igualdad y que trata de conservar y multiplicar las relaciones y los bienes que le han deparado su oficio de torear.

Miguel Báez tiene fama de hombre serio y callado. Miguel Báez pasa por ser un ser introvertido de escasos gestos y limitadas palabras, pero podemos y debemos dar fe de que en esta ocasión, uno de los «solteros de oro», Miguel Báez estuvo cordial, habló largo y se nos mostró como un conversador ameno y —salta a la vista— como un decidido partidario del matrimonio a la espera de destino.

G.

Y

A hemos salido del lio, ¿eh? Y que los hubo de antología. Tanto que alguno, por lo insólito —aunque no es la primera vez que se produce en una plaza de toros— se incorporará como históricamente vergonzoso a la tauromaquia. Mire usía que lo que le ha deparado la alocada feriecita que, afortunadamente hemos dejado atrás, ha sido parda. Otros dirán que gorda, pero uno se queda con lo de parda porque nos aproximamos más a las negruras de algunos momentos. Con éstas a rogar a usía perdone esta nueva comparecencia. ¿No hubo un torero que llegó a hacer tres brindis al público? Pues uno no quiere quedarse atrás. ¿Perdonado? Muchas gracias.

Y metidos en negruras, voy a referirme a lo reactivo que fue usía con las banderillas de luto. Si mal no recuerdo fueron tres los toros «condenados», pero si tirara de la retahíla de mis notas llegaríamos a la conclusión de que hubo unas cuantas reses más, acreedoras al mismo castigo, que, aunque de tal no tiene nada, no deja de ser una nota denigrante para la divisa. Usía sabe mejor que yo, porque por aquello de que es papel mojado no quiero mojarme los dedos, que el Reglamento en uno de los artículos, si no me equivoco el 67, dice claramente que se pondrán banderillas negras a las reses «que no reciban, en toda regla, tres puyazos». (El subrayado va por cuenta mía.) La excepción establece —en mala hora se legisló así— para los casos en que las reses hayan tenido algún accidente durante la lidia o conviniera reducir el número de varas. Por lo visto los toros que salen al ruedo sin poder sostenerse se accidentan durante la lidia, y de ahí viene la prudencial conveniencia —tan prudente— de la reducción del castigo.

Insisto en decir respetuosamente a usía que no comprando cómo le repele tanto el pañuelo rojo. ¿Astenia? Porque no creo que sea de distinto material textil que el blanco, el verde y el azul. Cerca de veinte minutos se invirtieron antes de condenar al segundo toro de Miura, a sabiendas del inagotable caudal de mansedumbre que llevaba dentro. ¡Ah!, ¿que son toros que llevan hierros de prestigio? Razón de más para exigirles sangre brava y no de la que corre por las venas de los «casinos», holandeses, «ratinos», o de los «valles», orgullo de los establos de mi tierra. El Reglamento señala categóricamente tres varas, en toda regla. Y aquello que no son varas, por otro nombre puyazos, tienen muchas acepciones en el argot taurino. Así, picotazo, alfi-

DESPUES DE LA FERIA DE SAN ISIDRO

CON SU VENIA, SEÑOR PRESIDENTE



lerazo, refilonazo, amago, varillazo, etcétera.

No pretendo presumir ante usía de erudito, pero vea por las citas que de seguido recojo —a cientos puedo hallárselas con abrir un ejemplar de «La Lidia», o de «Sol y Sombra», o cualquier revista especializada de la actualidad —como siempre se establece una clara diferenciación entre vara o puyazo, y lo que por no llegar a tal condición, por insuficiencia en la penetración de la puya en el toro, tiene otro nombre muy, distinto. Nunca, el de puyas. Resumiendo, que no es lo mismo ir al caballo, que soportar un puyazo.

La primera cita la extraigo de un texto de Luis Francisco Moya (1898), y dice así: «Los toros de Cámara se acercaron a los caballos montados 44 veces, sin contar los refilonazos». Pero como en ella no aparecen las palabras vara o puyazos, y sí la de acercarse a los caballos, vayamos con otra del año 1909: «El primer tercio fue de seis puyazos, tres picotazos y otros tantos tumbos». Aquí ya hay determinaciones. ¿Que esas fechas están muy lejanas? Pues aproximemosnos más a nuestros días. La siguiente cita es del 1913: «Escapóse el re tinto con tres varillazos, recomponiéndose en la pelea después,

al tomar cinco puyazos, propinando a los hulanos cinco tremendas costaladas». Y ya más cerca de nuestros días, otra; de 1933: «Una vez huyendo, tumba, con estrépito, a un picador. Así se encuentra con dos refilonazos; luego, puesto en suerte, toma tres varas».

¿Venimos a fechas mucho más cercanas? Ahora me valgo de mis fichas, remitiéndome a una corrida memorable, celebrada en la plaza de Madrid el 12 de octubre de 1952. La del Montepío de Toreros. Terna: Antonio Bienvenida, Manolo Carmona y Juan Silveti. Los tres salieron a hombros. Los toros, del conde de la Corte. De ellos tomé estas notas: «Tres muy en toros y otros tantos bajando un poco. Todos con trapío; muchísimo trapío. Un encierro admirable, lustroso, bello y, sobre todo, bravo, bravísimo, con excepción del quinto, que si bien apretó en dos varas, saliéndose suelto, completando la pelea con tres refilonazos en distintos terrenos. Corrida con mucha fuerza —hubo dos toros que se tiraron los caballos por encima de los lomos—, con ganas de hierro, que recibieron veintidós puyazos y cuatro picotazos, durmiéndose bajo el palo, pero con reacciones pujantes, etc. etc.»

En fin, ¿para qué seguir? Varas y refilonazos. Que es a lo que fibamos.

Viniendo ya a 1967, uno, por su cuenta, válese de puntitos y rayas verticales que anota en el block para distinguir los simples refilonazos de las varas. Por obra de los tiempos, concretamente, a lo que me referí en mi anterior brindis, y que por cuanto pude ver en la Feria para nada sirvió —abstención de los toreros a quitar para evitar la prolongación del puyazo— si usía echara una mirada al libro de notas vería unas rayas muy gruesas que se distinguen de las demás. Responden a esos puyazos que destrozan a los toros en el primer encuentro, tanto más cuanto más fuerte sea la brava reacción del astado. De esto hubo mucho en la Feria y por eso bastantes toros se cambiaron de mi reloj para introducir una novedad en las anotaciones. En alguna de las hojas del block, hay detalles como estos: 1'-10" y 1'-40". Son minutos y segundos. Lo que duraron dos varas propinadas a uno de los toros de Benítez Cubero, pero lo malo es que los guarismos salen a relucir en otras hojas. A eso lo llaman picar; uno lo denomina matar. Matar para torrear. El reverso de lo que siempre fue el torreo: torrear para matar. Claro,

luego los toritos... con eso del peto. Pero pese al peto usía vio la corrida de Miura; las reses de don Eduardo totalizaron veintidós o veintitrés varas —cuidado, amén de los refilonazos— y se quedaron tan panchas.

Así que hemos tenido otra vez alergia con las «negras». Refilonazos contados por puyazos. Y puyazos eternos, destrozones, que me hicieron ver alguna corrida contra reloj, lo que es tremendamente molesto. La función de cronometrador es difícilísima. En una ocasión me motieron en un jurado de una carrera de bicicletas, teniendo que actuar con otros amigos en función de cronometradores. Los ciclistas se presentaron en la meta en pelotón; yo no vi a uno, a dos o a tres, sino a cuarenta o cincuenta que se precipitaban sobre la cinta de llegada, y como presumí que a cuenta del reloj se iba a producir un lío fenomenal, me escapé de la mesa. Que contaran los demás. Y ahora uno en el tendido con el relojito en la mano para ver como destrozan una res en el primer varazo.

De otra parte no sé cuántas veces se taparon las salidas de los toros. Ya sabe usía, para que el puyazo fuera más largo, caso que hubiera sido menos largo. Para muchos varilargueros —felicitemos y felicitemosnos con los que picaron bien, que los hubo— no cuenta la norma dicha en verso por Fernández Cardomingo:

«Si es la derecha la que el
[golpe expresa
como en las demás suertes
[aplicado,
el acicate diestro con pres-
[teza
saque el caballo hacia el iz-
[quierdo lado.»

Pero hay que volver con el reloj (perdone usía si a cuenta de las parrafadas le obligo a estar también pendiente de las manecillas.) Parecióme que hubo avisos que restallaron en el aire con retraso. Unos dicen que si a tal torero, con tres minutos mientras que a otros con dos. ¡Lo que habríamos de ahorrarnos con la instalación de un avisador! De ese modo usía ni nadie tendrían que echar cuentas con el cronómetro. El avisador tendría la virtud de cantar igual para todos. Ya sé que algún furibundo tradicionalista venórá en decir, ¿pero también nos quieren quitar el regusto de oír el clarín? No, hombre no; el clarínazo podría darse después para rubricar el antipático sonido del «despertador».

Y con estas, señor, hasta otra. Por la atención que usía me dispensa, procuraré tardar el mayor tiempo posible.

DON JUSTO

SEMANARIO GRAFICO
DE LOS TOROS
FUNDADO POR MANUEL
FERNANDEZ CUESTA
EL 13 DE MAYO DE 1944

DIRECTOR:
JOSE MARIA BUGELLA

Dirección, Redacción y Ad-
ministración: Avenida del
Generalísimo, 142 — Telé-
fonos 235 06 40 (nueve lí-
neas) y 235 22 40 (nueve
líneas)

Año XXIV.—Madrid, 6 de
junio de 1967 — Núme-
ro 1.198.—Depósito legal:
M. 861-957

LA EMPRESA DE GRANADA, ANEXIONADA A LA DE JAEN

JAEN. (De nuestro correspon-
sal.)—En un céntrico restau-
rante se ha celebrado una reunión
entre el consejero-delegado de la
Sociedad propietaria de la plaza
de toros de Jaén, don Francisco
Merino González, y los informa-
dores taurinos.

El señor Merino dio cuenta de
haberse anexionado la Empresa
de Granada a la de nuestra ca-
pital —como es sabido, la prime-
ra está integrada por los seño-
res Miranda y Jiménez Blanco—,
a fin de explotar conjuntamente
el coso de la Alameda, a través
de la actual temporada.

«Es de destacar —añadió—
que, durante la misma, se cele-
brarán buen número de festejos,
entre ellos dos corridas de toros
y una novillada picada, como mí-
nimo, en la Feria de octubre ve-
nidero.» «E st a m o s dispuestos
—continuó diciendo el señor Me-
rino— a ofrecer a la afición de
Jaén y su provincia una serie de
magníficos espectáculos, siempre
que el público responda —cosa
que hasta la fecha no ha sucedi-
do—, porque estimamos que de-
bemos revalorizar esta plaza, que
debe ocupar lugar destacadísimo
entre todas las de nuestra re-
gión. Tampoco debemos olvidar
a los toreros de la tierra, que ta-
nemos muy en cuenta.»

A preguntas de un informador,
respondió el consejero-delegado
de la plaza de toros de Jaén que,
con motivo de las fiestas patro-
nales se celebrarían durante los
días 10 y 11 de junio próximo
una novillada picada y una corri-
da de toros, con los siguientes
carteles:

Día 10, novillos de Araiz de
Robles para El Hencho, de tan
destacada actuación en la Feria
cordobesa; Antonio Gil, de Lina-
res, y Sancho Alvaro. Al siguien-
te día, domingo, una corrida de
toros, en la que alternarán, con
reses de Miguel Higuera, de Cá-

ceres, los diestros Rafael Ortega;
Curro Romero y Palomo Linares.

CORDOBES, PRINCIPAL ACCIONISTA DEL BANCO MURCIANO

Manuel Benítez parece ser que
es el principal accionista del re-
aparecido Banco Murgiano, ha
publicado recientemente «Hoja
del Lunes» de la capital mur-
ciana.

De la entidad bancaria se hi-
zo cargo recientemente Financie-
ra Rumasa, con un capital social
de 500 millones de pesetas.

El Banco Murgiano reanudó
sus actividades el pasado 23 de
mayo y funciona con toda nor-
malidad, tanto en su central de
Cieza como en las sucursales es-
tablecidas en la provincia.

En la información aludida se

PROXIMA DISERTACION DEL DOCTOR MARTINEZ FORNES

El próximo jueves la Sociedad de Médicos Escritores y Artistas celebrará sesión literaria, a las ocho de la tarde, en el salón de actos de Previsión Sanitaria Nacional (Villanueva, 11), en la que pronunciará una conferencia el miembro de número de la Corporación doctor don Santiago Martínez Fornes, quien disertará sobre el tema "Vivencia de la muerte en las corridas de toros".

dice que otro Banco donde Cor-
dobés debe haber depositado ha-
ce unas fechas 115 millones de
pesetas, regaló recientemente el
famoso diestro un automóvil
«Jaguar» de color blanco y una
botonadura de brillantes valora-
do en un millón de pesetas.

y Amelia Tabernero para Santia-
go Martín «Viti», Pedrín Ben-
jumea y Angel Teruel, que toma-
rá la alternativa.

Los demás festejos seguirán
conforme estaban anunciados.

MANOLO CARRILLO Y SU ALTERNATIVA

El novillero alicantino Manolo
Carrillo parece ser que está dis-
puesto a tomar la alternativa en
breve, pese a las pocas oportuni-
dades que como novillero en ac-
tivo le han dado las Empresas.
Tiene en la actualidad veinticin-
co años de edad y, según decla-
raciones, «desea jugarse todo a
una carta». La carta es ésta:

«La Empresa alicantina va a
incluir dentro del programa fes-
tivo de la capital una corrida de
Miura. Pues bien; Manolo Carril-
lo ha solicitado que lo incluyan
en la misma, con la terna que
sea, para tomar en ella la alter-
nativa.»

La Empresa todavía no se ha
decidido ante la petición del mu-
chacho.»

CURRO ROMERO Y PALOMO LINARES

Terminó el señor Merino su
entrevista con los informadores,
haciendo hincapié en la regulari-
dad de precios que vienen rei-
giendo en nuestra plaza, muy por
bajo —añadió— de los que exis-
ten en otras de España. Ahí es-
tán, aún muy recientes, las Fe-
rias taurinas de algunas capita-
les andaluzas, de cuyos precios
pueden dar fe muchos jiennese-
s.—Rafael ALCALA.

CONFERENCIA DEL PADRE CUE EN CORDOBA

Organizado por el Círculo Tau-
rino de Córdoba, se celebró en
el Museo Taurino Municipal una
conferencia a cargo del padre
Ramón Cué, S. J., que versó so-
bre el tema «Dios y los toros»,
título de un libro del mismo au-
tor recientemente publicado.

El padre Cué desarrolló la te-
mática de su conferencia reco-
giendo la parte lírica del libro
citado y fue recitando cada una
de las composiciones que glosan
los diferentes momentos del es-
tado de ánimo del diestro antes
de realizar las faenas. Asimismo
recitó algunos brindis para fina-
lizar «su corrida» lírica con unos
bellísimos cantos del tореo a Ma-
ría y a Jesucristo y dos compo-
siciones breves; una al alguacil-
llo y otra al arenero.

El padre Cué fue muy aplaudi-
do por el nutrido y selecto audi-
torio.



NUEVOS LOCALES DEL CLUB TAURINO DE TENERIFE.—La fotografía recoge una vista parcial de los nuevos locales del Club Taurino de Tenerife, que serán inaugurados dentro de unos días. Están dotados de distintas instalaciones, amplias y confortables, donde en adelante los socios de la entidad se reunirán habitualmente. Nuestra enhorabuena.

(Foto: ESPADA.)

CAMBIOS EN LOS CARTELES DE BURGOS

La Empresa Domingín ha co-
municado al Ayuntamiento de
Burgos que ha introducido en el
programa de la Feria taurina de
San Pedro y San Pablo las si-
guientes alteraciones:

La corrida inaugural de la nue-
va plaza, que se iba a celebrar
el día 28, miércoles, no será la
anunciada como concurso de ga-
naderías, puesto que ha sido
cambiada por la que estaba pre-
vista para el día 30. Como conse-
cuencia de este cambio, ambas
jornadas taurinas quedan dis-
puestas así:

El miércoles, 28, a las seis de
la tarde, inauguración de la nue-
va plaza de toros con la prime-
ra corrida de Feria. Seis toros
de don Pío Tabernero de Vilvis,
de Salamanca, para Jaime Os-
tos, Manuel Benítez «Cordobés»
y José Manuel Inchausti «Tinín».

El viernes, día 30, tercera co-
rrida de la Feria. Concurso de
ganaderías. Un toro para los re-
joneadores Angel y Rafael Peral-
ta y seis de las ganaderías de
Carlos Urquijo, A. López Flores,
Manuel Francisco Garzón, Anto-
nio Pérez, Fernando Bohórquez



UN TORO DE URQUIJO PREMIADO EN LA FERIA DE CORDOBA

El Círculo Taurino de Córdoba estableció, en 1964 el trofeo «Toro de Oro» para premiar al toro más bravo de los lidiados en las corridas de Feria. En 1964, 65 y 66 fue declarado desierto y este año, en presencia de las autoridades provinciales y locales, le ha sido entregado a don Carlos Urquijo de Federico, por su toro «Boticario», al que desorejó Antonio Ordóñez. Es, por tanto, don Carlos Urquijo de Federico el primer ganadero de reses bravas que obtiene este preciado galardón al cabo de cuatro años, cuando ya se desesperaba de ver en esta plaza cordobesa toros de trapío y verdadera bravura que fueran digno del mismo.

En la fotografía, el ganadero recoge de manos del presidente del Círculo el preciado trofeo.

(Foto LADIS.)

LOS PREMIOS DE SAN ISIDRO

El premio que rompió plaza en la larga serie que ha crecido en torno a las corridas isidricas fue el que otorgan, conjuntamente, el Ayuntamiento madrileño y la Empresa de la plaza. Presidió la reunión del Jurado el teniente alcalde, señor Del Moral, y en presencia de los señores Olmos, Laporta y Aparisi, tomaron posesión de sus cargos, como nuevos jurados, don Jaime de Foxá y don Felipe Hidalgo, en representación de la afición y de los profesores veterinarios, respectivamente. A continuación comenzaron las deliberaciones, en las que, junto a los ya citados, tomaron parte los señores Martín, García Aleas, Lozano, Del Rey Caballero y Lalanda.

Se pasó revista a cada uno de los noventa y seis toros lidiados a lo largo de la Feria, y se acordó hacer mención de las corridas enviadas por Osborne, Marqués de Domecq, Conde de la Corte y Miura. Por unanimidad, se otorgó el premio al toro más

bravo a «Pachón», de Antonio Pérez de San Fernando, que pesó 503 kilos en bruto y 300 en canal, y se lidió el día 24 de mayo. «Pachón» fue muerto por Manuel Benítez, quien le cortó las dos orejas después de oír un aviso, lo que fue y sería tema para las más sabrosas discusiones.

PARA DIAZ HERRERA, EL PREMIO DE «EL PUYAZO»

La Peña «El Puyazo» premió, como ya es costumbre, la mejor ejecución de la suerte de varas. El trofeo de este «San Isidro-67» ha sido otorgado al picador Antonio Díaz Ferrera, de la cuadrilla de Diego Puerta, por su actuación frente al sexto toro, del Conde de la Corte, hierro jugado en la corrida inaugural de la Feria.

Formaron este Jurado los señores Calle, Giménez Guinea, Fernández Salcedo, Gómez, Bellón, Bermejo, Lozano, Campos de España, Del Rey Caballero y Navalón.

LA PEÑA «EL SIETE» DISTINGUIÓ A CAMINO Y A JOSE LUIS OSBORNE

La Peña «El Siete» ha hecho públicos, también, los trofeos que con motivo del ciclo de San Isidro ha otorgado este año, y que consisten en una figura en bronce que representa al Patrón de Madrid, original de Laiz Campos.

El Jurado encargado de otorgar estos trofeos, con los que se distingue al espada triunfador de la larga serie y al encierro más completo del ciclo, falló en favor de Paco Camino y del ganadero andaluz don José Luis Osborne.

...

Otras notas a destacar han sido los comentarios de los jurados del «Mayte» y del premio conjunto del Ayuntamiento de Madrid y de la Empresa, en los que se hace notar que la forma de practicar la suerte de varas, hogaño, aniquila a los toros y

LANCES DE ACTUALIDAD

no permite contemplar al espectador y al aficionado un tercio completo en el que la res pueda desarrollar sus condiciones y hacer gala de la cantidad y la calidad de la bravura que lleve dentro.

LA PEÑA «USERA» DISTINGUIÓ A VICTORIANO VALENCIA

La Peña «Usera» ha instituido su premio para esta serie de corridas del Santo Labrador, con el objeto de valorar en su verdadera dimensión el momento del quite, en su más literal y pura acepción; es decir, la intervención con eficacia y prontitud en defensa de su compañero en peligro.

El trofeo ha ido a parar a manos de Victoriano Valencia, que realizó un quite oportuno a Manuel Benítez, en ocasión de la corrida en que ambos intervinieron junto a Paco Camino, en la lidia y muerte de seis toros de Atanasio Fernández.

Los jurados de este premio, se decidieron por unanimidad, fueron los señores Bellón, Del Rey Caballero —que expresó su adhesión por carta—, Campos de España, Aricha, Lozano —que excusó su asistencia a las deliberaciones—, Giménez Guinea, Sánchez Aguilar y nuestro redactor jefe, don Antonio Abad Ojuel.

RAFAEL ORTEGA Y BENITEZ CUBERO, DISTINGUIDOS POR LA «VILLA DE BIARRITZ»

El Jurado de este premio estuvo formado por los señores Fagalde, Ortega, Bellón, Berdegú, Belmonte, Alvarez, Villapadierna, Cossío, Del Rey Caballero y Miranda. Y las distinciones a la mejor faena y a la mejor corrida en conjunto fueron otorgadas por mayoría.

Los señores Fagalde, Ortega, Bellón, Berdegú, Belmonte, Villapadierna y Alvarez votaron por

Rafael Ortega, mientras que los señores Del Rey Caballero y Miranda otorgaban su voto al diestro Paco Camino, y el señor Cossío lo hacía en blanco. En blanco fue, nuevamente, el voto del académico a la hora de hablar del mejor de los 16 sextetos lidiados. Los restantes votos se dividieron de la forma siguiente: el hierro de Benítez Cubero contó con la aprobación de los jurados Ortega, Fagalde, Bellón, Belmonte, Alvarez y Villapadierna; por Osborne se inclinaron los señores Berdegú y Del Rey Caballero, y por el Marqués de Domecq, el miembro restante; es decir, el señor Miranda.

LOS TRADICIONALES PREMIOS «MAYTE», PARA CAMINO, LUQUE GAGO, ANTONIO DIAZ Y MANUEL RUIZ

El pasado día 30 de mayo se reunieron los componentes del Jurado de este premio, señores Bellón, Ortega, Lozano, Gómez, Del Rey Caballero, Jalón, Colombí y «K-Hitos».

El trofeo al triunfador de la Feria fue otorgado a Paco Camino, que en cuatro actuaciones cortó seis orejas; Andrés Luque Gago, de la cuadrilla de Antonio Chenel «Antoñete», recibió el trofeo al mejor quite; los distintivos a la mejor vara y el mejor par de banderillas fueron otorgados, respectivamente, a Antonio Díaz Caamaño y a Manuel Ruiz, por su actuación en la corrida de Miura, que cerró la Feria. La estatuilla que premia a la mejor estocada fue concedida a Paco Camino. El Jurado declaró desierto el premio al toro más bravo de la Feria.

ACLARACION

Por error involuntario de nuestro corresponsal en Granada, Curro Albaycín, se omitió en nuestro último número la oreja que le fue concedida a Santiago Martín «Viti» en el segundo toro de su actuación en las corridas del Corpus. Quede, pues, constancia del hecho.



LOS DE LA SUERTE.—Don Antonio González Gómez, jefe de taquillas de la plaza de toros sevillana, y su socio don Antonio Díaz Torres, que consiguieron recientemente un pleno de catorce, ocho de trece y veintitrés de doce resultados en las quinielas futbolísticas. Cobrarán casi tres millones y medio de pesetas.

MANUEL BENITEZ PEREZ, HACENDADO, CONSTR LERO, GANADERO Y



El ídolo, el que arrebató a las masas, el que hace enloquecer a las mujeres, el mito, el hombre de oro, el «Ciclón de Palma del Río». Cordobés está sentado delante de mí. Con su traje azul de buenisima alpaca inglesa, detrás de una mesita redonda que nos separa. Me mira mientras sonrío, con esa risa suya que no se sabe si es de pícaro, de niño travieso o de hombre satisfecho. Creo sinceramente que su cara, su estilo, su forma de ser y comportarse es un resumen, un compendio,

una argamasa de todo lo que dijimos en las primeras líneas.

Cordobés y el periodista frente a frente. Pero no el torero, no el hombre de las tardes de gloria y fracaso, no el hombre que pone los tendidos al rojo vivo con su valor casi legendario. Este hombre que es a la vez un ermitaño y un hombre de mundo, que es Petronio y un cualquiera, se ha ganado por sí una leyenda de dios del Olimpo, porque en vida ha alcanzado la inmortalidad de los privilegiados. En

- «VILLALOBILLOS, LA HACIENDA, LA MATRIZ Y LA SAETILLA SON MIS CUATRO FINCAS»
- «YO NO ENTIENDO TODOS LOS NEGOCIOS, PERO LO IMPORTANTE ES ESTAR RODEADO DE BUENAS PERSONAS»
- «¿MI FLOTA?: UN AVION, TRES «MERCEDES», UN «JAGUAR», UN «SEAT», UN «SIMCA» Y UN «4L» Y LOS CAMIONES Y TRACTORES DE LAS FINCAS»

esta ocasión tenía delante a don Manuel Benítez Pérez con corbata y traje azul, estaba con el hombre de negocios, con el financiero que se juega en una operación muchos millones de pesetas, sin importancia —en este caso— que cada una de esas pesetas ha costado valor y sangre.

—Manolo, vamos a dejar los toros y vamos a meternos con el hombre de negocios, ¿en qué has empleado tu dinero de los ruidos?

—En muchas cosas. En primer lugar

en vivir mejor de como vivía. Y cuando conseguí esto hice algunas compras.

—¿Por ejemplo?

—Cuatro buenas fincas: Villalobillos, La Hacienda, La Matriz y La Saetilla, y una que tengo en Jaén de olivos.

—¿Y qué más?

—El hotel de Córdoba. Se llama como yo «El Cordobés», y un garaje en Madrid.

—Me han hablado de construcciones, ¿qué hay de eso?

—De momento estoy construyendo

NEGOCIOS.—He aquí a Benítez medido de lleno en negocios de agricultura. A esto se entrega cuando los toros y los consiguientes entrenamientos le dejan tiempo libre en su finca de «Villalobillos».



CONSTRUCTOR, HOTELERO Y MILLONARIO



—Me retiraré. Me lo aconseja «mi ángel»...

un edificio para que vivan los empleados del hotel que no tienen vivienda, y los pisos que sobren los venderé o los alquilaré. Esto lo inicié en principio para aprovechar toda la maquinaria, camiones, etc., que había comprado para la construcción del hotel, pero seguramente continuaré con las construcciones, aprovechando unos terrenos que he adquirido y otros que tengo a la vista.

—O sea, que ahora se te podrá llamar don Manuel Benítez, «constructor», ¿no?



AVIONETA.—Cordobés sube la escalerilla de la avioneta de su propiedad. Muchos kilómetros por delante y una corrida la esperan.

—Llámame Manolo, me suena mucho mejor al oído. Y en cuanto a las construcciones en Córdoba, que es donde está la central de mis negocios, ya funciona una sociedad anónima dedicada a estas cosas.

—¿Tú entiendes de construcción?

—Yo he trabajado en los albañiles, pero entender nada de nada, ¡qué voy yo a saber de eso! Ahora bien, para que las cosas funcionen no hace falta que uno domine todas las materias, lo importante son las personas que te rodean.

—¿Quién te rodea a ti?

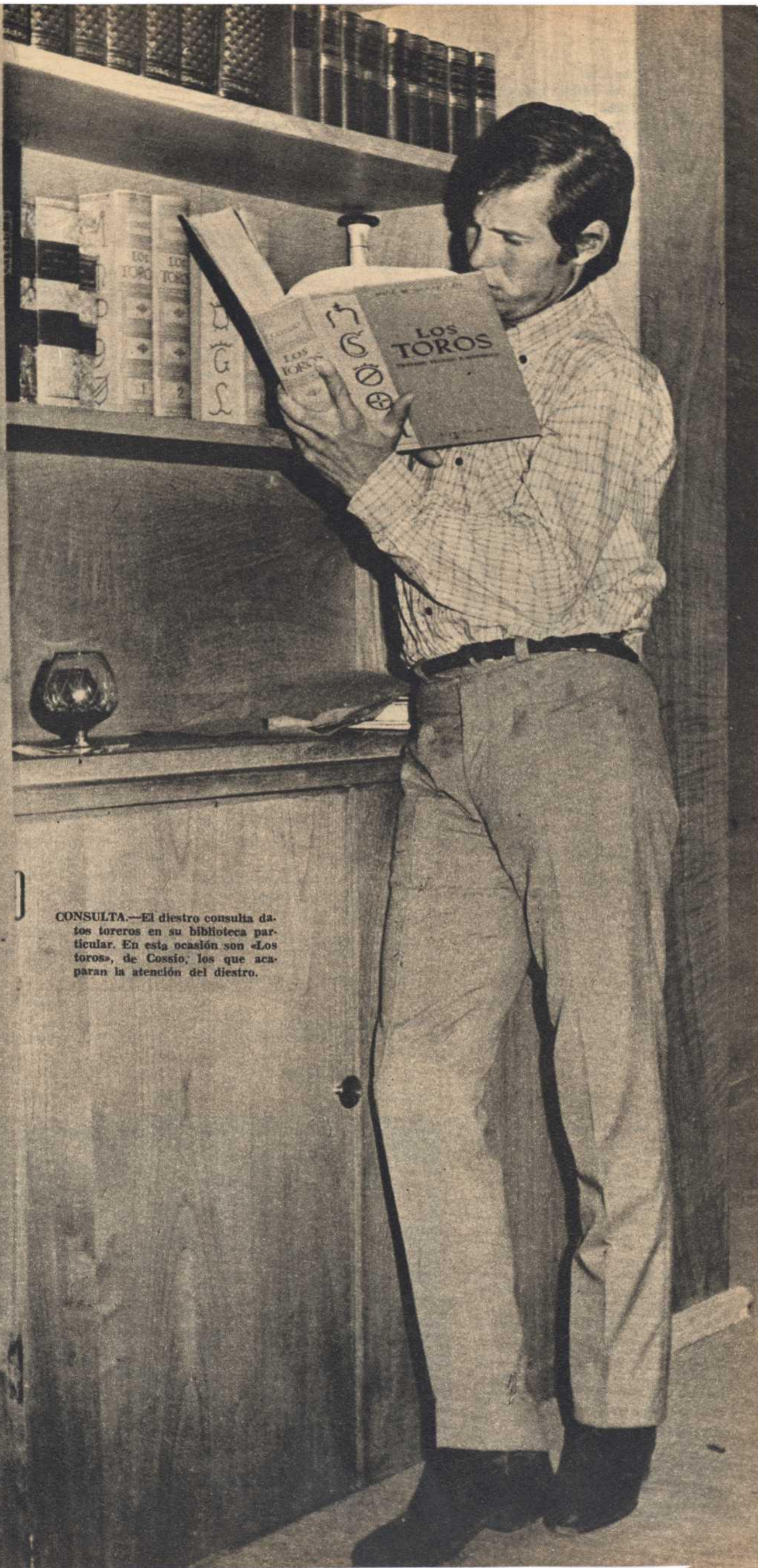
—Mi familia.

—Vamos a dividir los negocios, ¿quién está al fretné del hotel y las construcciones?

—Mi cuñado, Manuel Montes.

—¿De las fincas?

—Villalobillos la dirige mi sobrino Juani.



CONSULTA.—El diestro consulta datos toreros en su biblioteca particular. En esta ocasión son «Los toros», de Cossío, los que acaparan la atención del diestro.

—¿Tu ojo derecho?

—Quizá aparentemente, porque como ya tiene dieciocho años se trata con él como con un hombre. Y te diré, entiendo de lo del campo y sabe lo que se hace, desde luego le ayudan los mayores, pero el está «orientao».

—¿Y tus negocios taurinos?

—Aquí lo tienes delante, Juan Antonio Insúa, también «cuñao» mío.

—¿Tu, de verdad, de qué entiendes?

—De torear.

—Fuera de los toros.

—Del campo. Eso es la otra mitad de mi vida. Es la vida que hace Manuel Benítez a sus anchas, montando a caballo, vigilando las cosechas...

Tiene que sentirse importante —pien-



CANES.—Una prueba de los distintos canes propiedad del torero, que cuida de sus perros con gran mimo y atención. (Fotos LEO.)

sa este periodista— Manolo cuando desde la terraza de su casa de Villalobillos mire a esos campos todos suyos. ¿Qué pasará por la cabeza de «Huracán»? Difícil es saberlo. Allí es el señor, el amo, el que manda, el que decide lo que hay que hacer. El que da las órdenes, el que hace una paella en el campo, el que llena su casa de invitados sin importarle el número ni la clase social. El no es un torero de marqueses y duques, tiene algo mucho mayor, es de todos; es como un patrimonio de estos miles de españoles que lo han encumbrado, que lo han seguido, que le leen, le miran y le escuchan como si sus palabras fueran profecías y sus gestos predicciones.

Sus cosas no tienen explicación, las hace porque sí, sin importarle lo que le rodea, para él todo y nada tiene la mayor importancia. Te recibe en Villalobillos y lo mismo te sienta en el despacho, moderno y con tres teléfonos, que te pasea por la casa, te enseña las cocinas o las despensas, donde hay colgados más de trescientos jaramones.

Cuando invita a sus amigos a comer a su casa, las cajas de botellas se abren por docenas, la langosta no se cuenta por unidades, sino de diez en diez. Todo es grande e impresionante, como él mismo. No se explica nada, porque no hace falta, es Cordobés, y su mundo; tan pronto está tranquilo pintando —porque le distrae y le gusta— que se pone los zahones y mata dos novillos a puerta cerrada, para entrenarse. La carne de estos toros que mató el amo, coreado por sus vaqueros, sirve de alimento a las gentes de La Hacienda, a sus gentes.

Estas gentes que le llaman señor y don Manuel. Que cuando hablan entre ellos para referirse a Cordobés dicen el amo o el jefe. Esto es lo que Manolo es realmente, un jefe. A mí se me asemeja a un todopoderoso de la mafia, que su palabra es ley.

—Pero es muy sencillo y muy normal, me dicen los íntimos. No tiene nada suyo, todo lo regala. No le digas nunca me gusta esto o aquello, qué bonitos zapatos, qué chaqueta, porque hace que te lo pruebes y si te está bien te lo regala sin más.

Una llamada telefónica corta nuestra conversación y mis pensamientos. Es de la oficina de Córdoba, su cuñado Montes le consulta a Manuel una posible operación.

—¿Dará buen resultado...? Entonces compra y ya veremos.

—Me acabo de quedar con unos terrenos que hay junto a una finca que tengo de momento en arrendamiento, quizá algún día si el dueño se decide se la compre, ahora parece que no quiere vender, y yo tampoco voy a forzar la máquina porque entonces las cosas te valen tres veces más de lo que cuestan en realidad.

—¿Cuántos ceros tiene la cuenta corriente de Manuel Benítez detrás de la primera cifra?

—La gente dice que muchos, yo creo que no tantos, digamos que una cosa discretita y para vivir, que no es poco.

—A tu ritmo desde luego...

—Vivo de prisa, es cierto, pero esto es una obligación que te imponen los toros. La temporada no es precisamente lo más divertido para un torero. Vamos siempre a los sitios donde hay fiestas, pero nosotros sólo vemos los hoteles y las plazas.

—Manolo, tú eres un hombre asediado por las mujeres, ¿cuántas veces te has enamorado?

—Ninguna, yo las atiendo a todas como a buenas amigas.

—¿Cómo te gusta ver a los que te rodean?

—Contentos, mi carácter es alegre, y por eso quiero que la alegría mía pase a los demás.

—¿A cuánto ascienden tus gastos mensuales?



GARROCHISTA.—Manolo, según dicen, es un buen garrochista, y en su finca de «Villalobillos» se entrega con frecuencia a esta tarea entre pitillo y pitillo.

—Son muy irregulares y difíciles de calcular. Podemos decir que gasto bastante. Ten en cuenta que prácticamente mantengo cinco casas.

—Bien; si estos gastos no lo tienes calculados sí tendrás lo que te gastas por corrida. ¿A cuánto asciende el presupuesto de Benítez cada tarde que se viste de luces?

—Eso es mi cuñado Juan Antonio, quien te lo puede decir mejor que yo.

—¿Insúa?

—Muy cerca de las doscientas cincuenta mil pesetas. Un torero de la categoría de Manolo lleva muchos gastos.

—¿Cuál es la flota móvil de Cordobés?

—Un avión, un Jaguar, tres Mercedes, un Seat, un Simca y un «4L». Y después los camiones de las fincas, los tractores, las máquinas agrícolas. A esto habría que añadir camiones y maquinaria de la constructora, pero no recuerdo los que tenemos adquiridos para este otro capítulo.

—¿Dos pasiones en tu vida?

—Hay más —y suelta una carcajada que inunda la habitación—, los caballos, la caza, el campo y los coches. Y, sobre todas ellas, los toros.

—La última pregunta «Huracán». ¿Fue publicidad lo de tu retirada?

—Fue una decisión de la que me «desconvencieron», no creo que a un torero que tiene ciento catorce corridas firmadas le haga falta hacerse publicidad con una cosa tan seria como es el irse o quedarse en los ruedos.

—Manolo, ¿bebes?

—No me gusta. De vez en cuando en las fiestas pido una copa, pero normalmente no la termino.

El teléfono vuelve a sonar, esta vez es Juan Antonio quien lo atiende, son negocios taurinos, los que él lleva. Todo está perfectamente dividido y organizado en la familia del «Califa». Él es el centro, pero un centro enorme, que se desparrama hacia todos los que le rodean y le dan un poco de cariño.

El mito, el genio, el emperador romano, el ermitaño, el monstruo, el fuera de serie es para este reportero un niño grande, que ríe a carcajadas donde le viene en gana porque no sabe disimular.



BAILAOR.—Bailaor de flamenco, sí señor, es el diestro de Córdoba. Ahí está la muestra. La fotografía está hecha en su finca, durante una fiesta.

Pedrín BENJUMEA



*Sigue triunfando
clamorosamente*

**LOS CARTELES DE LAS
FERIAS ANUNCIAN
SU NOMBRE PARA
JUBILO DE TODOS LOS
PUBLICOS DE NUESTRA
GEOGRAFIA TAURINA**

(Foto DIEGO)

MUÑOZ
MONASTERIO
HA PROYECTADO

PARA MADRID UNA GRAN PLAZA DE TOROS

CON APARCAMIENTO
SUBTERRANEO
Y UNA CAPACIDAD
SUPERIOR A LA DE
«EL TOREO», DE MEJICO

El coso que existía en la avenida de Felipe II quedó en un tiempo pequeño y hubo que dar cima a la Monumental de las Ventas. Pero las Ventas, dado el crecimiento de Madrid, su población flotante, el contingente turístico y la cada día más floreciente afición a la bien denominada Fiesta nacional, también resulta insuficiente para dar satisfacción a esa afición que se multiplica, que siente pasión por la Fiesta y quiere vivirla de cerca sin tener que recurrir a un presupuesto extra en sus gastos cuando el cartel así lo requiere por la terna de matadores de postín, que hoy cobran lo suyo, o superditarse a que la corrida sea televisada.

A tiempos modernos, modernos cosos taurinos. A crecimientos fabulosos de población y de afición, nuevas plazas de toros, más confortables, más cómodas y con mayor capacidad de espectadores, único medio de que la Fiesta conserve esa popularidad que arrastra a las masas, eleva y derriba ídolos, o los conserva, los mimas o los sigue.

De ahí que haya entrado en el terreno de la actualidad la concepción o el proyecto de un arquitecto español, don Manuel Muñoz Monasterio, para ofrecer a Madrid una nueva, monumental y grandiosa cátedra del toreo que, sin que pueda aún aplicársele una denominación especial, será, desde luego, más monumental que la actual Monumental de las Ventas.

Tenemos ante nosotros dos maquetas de dos proyectos de plaza de toros, y junto a nosotros el autor de ambos proyectos: Muñoz Monasterio, al que también se deben esas grandes concepciones deportivas que son el «Santiago Bernabéu», el estadio «Carranza», de Cádiz; los próximos y extraordinarios estadios del Camerún, la Ciudad Deportiva del Real Madrid y tantos y tantos otros proyectos deportivos en los que ha acreditado su gran capacidad creadora.

—¿Cómo fue concebir el proyecto de la futura plaza de toros de Madrid?, preguntamos al señor Muñoz Monasterio.

—La idea, en realidad, se me

ocurrió hace dos años, al regreso de un viaje por tierras de Hispanoamérica, después de ver las plazas de toros allí existentes y especialmente la de El Toreo, de Méjico, cuya capacidad es de 45.000 espectadores. Fue entonces cuando se me ocurrió concebir una plaza de toros para España que superara en capacidad a la mejicana a que antes me he referido y permitiera resolver el grave problema del aparcamiento, así como, dentro de su gran tamaño, proporcionar al espectador unas inmejorables condiciones de visibilidad.

UNA PLAZA A TONO CON MADRID

—¿Llenará la afición esta gran plaza de toros por usted proyectada?

—Lo que en principio pueda considerarse una fantasía mía puede ser una realidad no tardando. Crece Madrid de modo alarmante; la afición aumenta en

proporciones insospechadas. Si a esto añadimos el gran contingente turístico, no cabe duda que la afición puede llenar este futuro coso madrileño. Debemos abundar también que estos tiempos producen cambios de escala en todos los matices, en el económico, el social y el urbanístico, entre otros, cosa que se percibe singularmente en nuestro país, y lo que hace unos años no hubiera sido posible, sobre todo por el factor distancia, hoy, con la multiplicación y conjunto de nuestros medios de transporte, se puede decir que el factor distancia no cuenta. Una gran parte de los edificios públicos de Madrid han quedado excesivamente céntricos, pequeños e incómodos, y todo ello favorece esta idea de una nueva plaza de toros con doble o triple capacidad de la actual, siempre, claro está, que sean resueltos a satisfacción los problemas de acceso y aparcamiento.

—La Empresa de la Monumental, ¿se ha interesado por el proyecto?

—Desde luego que ha sido la propia Empresa de la Monumental la interesada en hacer realidad este proyecto, estimulada por el éxito de asistencia de espectadores a los espectáculos por la misma organizados y por su constante preocupación de ofrecer, en grandes carteles, localidades baratas, medio el mejor de difundir la Fiesta de los toros.

Y, al acometer la construcción de la nueva plaza, llevaría aparenes complementarias de indiscutible ambiente taurino, tales como una plaza para entrenamientos y fiestas menores, restaurantes, un centro comercial e incluso el Sanatorio de Toreros, con jadas una serie de construcciones que se lograría una adecuada ambientación de auténtico complejo taurino.

—¿Qué lugar considera el más adecuado para ubicar esta futura plaza?

Estos aparcamientos subterráneos darán acceso directo a las localidades de tendido. La plaza en sí llevará tres pisos, con ascensores de capacidad colectiva: el correspondiente a tendidos, respaldado por palcos; la grada cubierta y una gran andanada, casi equivalente en capacidad a las localidades de tendidos, andanada que en parte llevará una visera de acoplamiento que servirá de resguardo y protección de los espectadores. El edificio tendrá un empotramiento sobre el propio terreno, aunque sin llegar al empotramiento, ni mucho menos, de la plaza de El Toreo, de Méjico, para así conseguir una fachada exterior con predominio de la horizontalidad, lo que, a su vez, resultará una ventaja económica. En las galerías se desarrollarán una serie de instalaciones comerciales, independientemente de bares; un restaurante importante, Museo taurino y el complemento de los corrales, en número sufi-

Don Manuel Muñoz Monasterio, autor del proyecto de la futura plaza de toros de Madrid, con capacidad que triplica a la actual de las Ventas.

VISIBILIDAD PERFECTA
DESDE TODOS LOS AN-
GULOS

EQUIVALENTE A LAS LOCA-
LIDADES DE TENDIDO SERÁ
LA CAPACIDAD DE LAS AN-
DANADAS

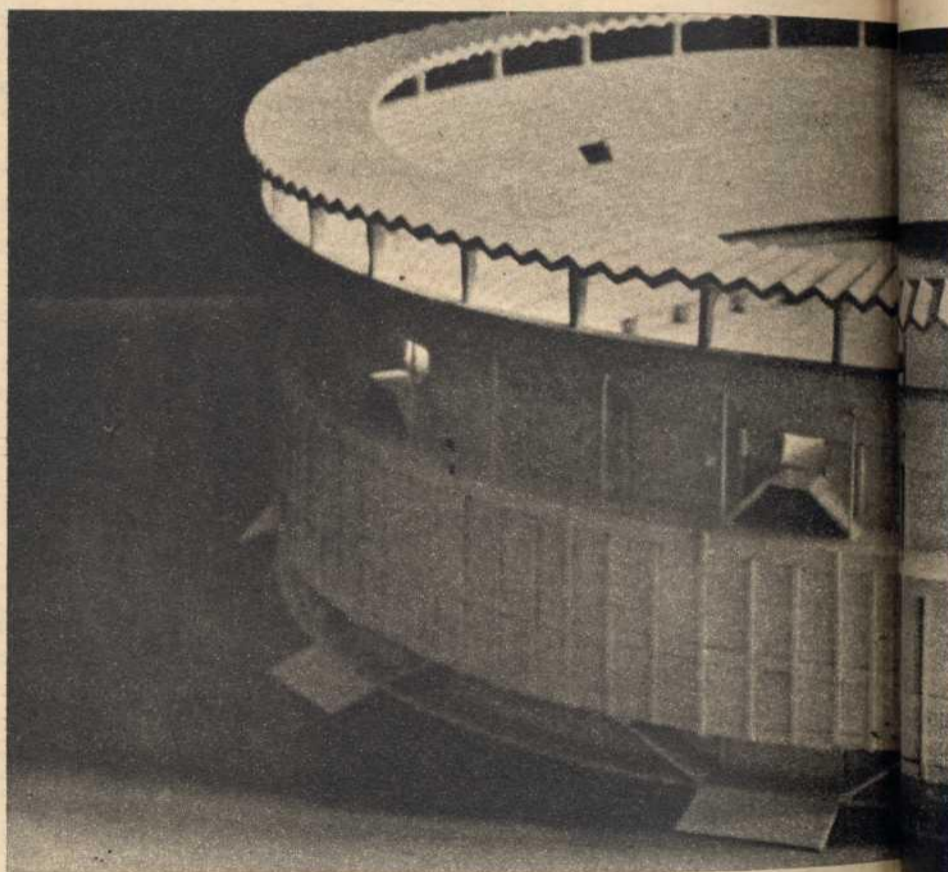
ACCESO A LA PLAZA DES-
DE EL APARCAMIENTO SUB-
TERRANEO

DIVERSAS CONSTRUCCIO-
NES COMPLEMENTARIAS
—INCLUSO UN SANATORIO
DE TOREROS Y UNA PLACI-
TA DE ENTRENAMIENTO—
CONSTITUIRAN UN AUTEN-
TICO COMPLEJO TAURINO

—Contando, desde luego, con una de las autopistas previstas por el Ministerio de Obras Públicas, que recientemente dio publicidad a tal realización en marcha, considero que los emplazamientos ideales deberían situarse en el sector Norte o el Este, por ser los más apropiados por la belleza del paisaje y estar liberados de industrias y, como consecuencia, del tráfico de camiones, aparte que son los sectores también preferidos por el público en sus fines de semana.

—En términos generales, ¿cómo ha concebido la plaza con vistas a los aparcamientos, localidades, servicios, etc., etc.?

—Aprovechando el subsuelo correspondiente a galerías y tendidos para lograr un aparcamiento para unos 1.500 vehículos, a más del complementario que deberá habilitarse en los alrede-



Otra maqueta: plaza de toros capaz para 16.000 espectadores, con innovaciones interiores y exteriores acomodadas a los tiempos modernos, proyectada por Muñoz Monasterio. (Fotos: Montes.)

LOS TOROS DE TINTA

UNA RAZON MORAL

¿Hizo bien Curro Romero negándose a lidiar y matar un toro manso? Su deber era cumplir, hasta el extremo de sus recursos, las estipulaciones de un contrato que había suscrito con la Empresa, además del que le imponía el respeto al público y la solidaridad con sus compañeros, que, en circunstancias análogas, afrontaron la difícil situación. Supongamos que por dificultades insuperables para él o para cualquier diestro— el toro hubiese vuelto al corral, a pesar de todas las tentativas imaginables para matarlo. Curro Romero hubiese tenido una disculpa siempre más justificada que la que él mismo se concedió anticipadamente, evitando el riesgo del fracaso.

Para juzgar su actitud se ha invocado, como era lógico, el Reglamento de espectáculos taurinos. Pues el texto vigente ha de ser observado sin excepciones, que lo convertirían en letra muerta y originarían un desorden de incalculables efectos. No obstante, parte del público aplaudió y alentó la inhibición de Curro Romero, porque ésta favorecía sus demandas para que el toro fuese retirado. Lo cual significaba que en la plaza había espectadores que ignoraban el Reglamento o que, conociéndolo, preferían soslayarlo.

Tal es el planteamiento escueto de la cuestión. Mas, si reduciéndonos a estos términos estrictos afirmáramos que la actitud de dicha parte del público no fue razonable, eludiríamos el fondo del problema. Pues lo cierto es que tanto éstos como los demás espectadores habían acudido a la plaza para presenciar la lidia de seis toros, siempre que no mediase fuerza mayor que lo impidiera. Seis bravos toros dirían, como es costumbre, los carteles. Y, aunque la apreciación de la bravura sea una operación casi siempre polémica, ya que la unanimidad de opiniones no es frecuente, lo cierto es que para que la lidia se lleve a cabo son necesarias, y exigibles, unas condiciones mínimas, que si faltan en absoluto alteran fundamentalmente el carácter del espectáculo. El matador percibe unos honorarios por su actuación, y no debe, por tanto, privar de ella a los espectadores; pero el público abona el precio de la entrada para ver una corrida completa. Una corrida de toros. No una corrida de toros y bueyes.

Existe, pues, una razón moral para la protesta, del mismo modo que hay un motivo legal para el cumplimiento de lo reglamentado. Pero como ni el más escrupuloso ganadero puede evitar que salga mansa una res procedente de una camada brava, habría que estudiar la fórmula que permitiese complacer, reglamentariamente, al público, sin perjuicio para nadie. Hacer compatibles los intereses de los criadores de toros, de las empresas, de los toreros—descartados sus caprichos— con el derecho de los espectadores a pedir que se cumpla lo prometido, aquello por lo que han pagado. ¿No es a ellos—a los espectadores—a quienes se propone proteger el Reglamento?

Luis de la ISLA



ciente para la exhibición previa del ganado correspondiente a varias corridas, y todos los servicios anejos a una plaza de esta categoría, sin escatimar medios ni novedades técnicas. Se ha resuelto, igualmente, una estructura sencilla y económica, pretendiendo que las proporciones interiores y exteriores del edificio estén logradas y que, dentro de una concepción actual, se perciba claramente el ambiente taurino. Y se ha prescindido, y es muy de tener en cuenta, de elementos interiores, tales como pies derechos o columnas, por lo que desde cualquier localidad, por alta que esté, el espectador no tenga el menor obstáculo en su visibilidad.

OTRO TIPO DE PLAZA

—Y de esta otra maqueta, de más reducido tamaño, que vemos

también en su estudio, ¿qué nos puede decir?

—Se trata de una solución arquitectónica concebida para plazas de provincia con capacidad para 16.000 espectadores, con radio de 52 metros de radio, también resuelta dentro de una concepción actual y con ventajas similares, en todos los órdenes y aspectos con la futura de Madrid y dispuesta su estructura de modo que se puedan lograr las debidas y deseadas condiciones de comodidad y de estética.

—De irse a la construcción de la futura y gran plaza de toros de Madrid, ¿qué tiempo se invertiría?

—Según mis cálculos—nos dice el señor Muñoz Monasterio—, en un término de año y medio a dos años podría quedar totalmente rematadas, con su urbanización correspondiente y la serie de construcciones comple-

mentarias de que le he dado cuenta.

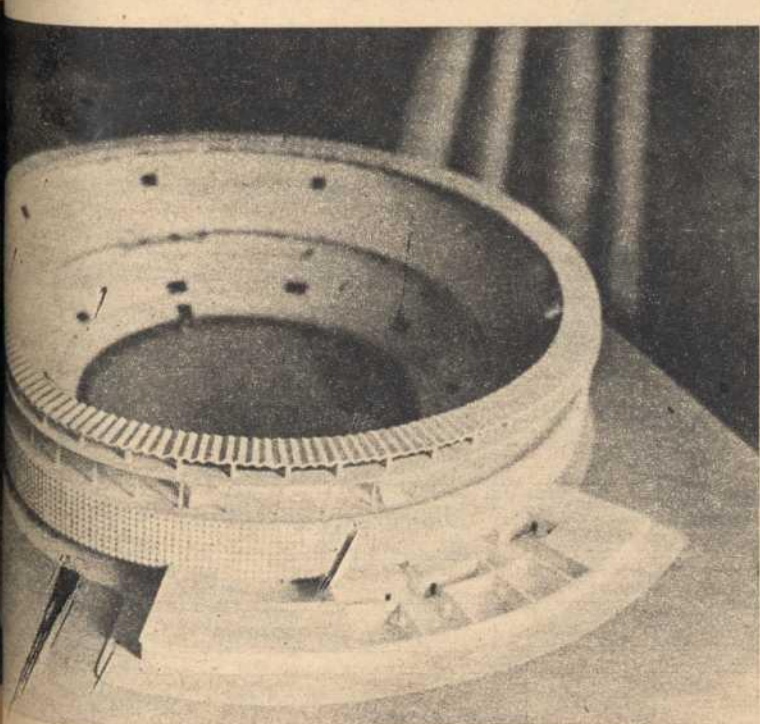
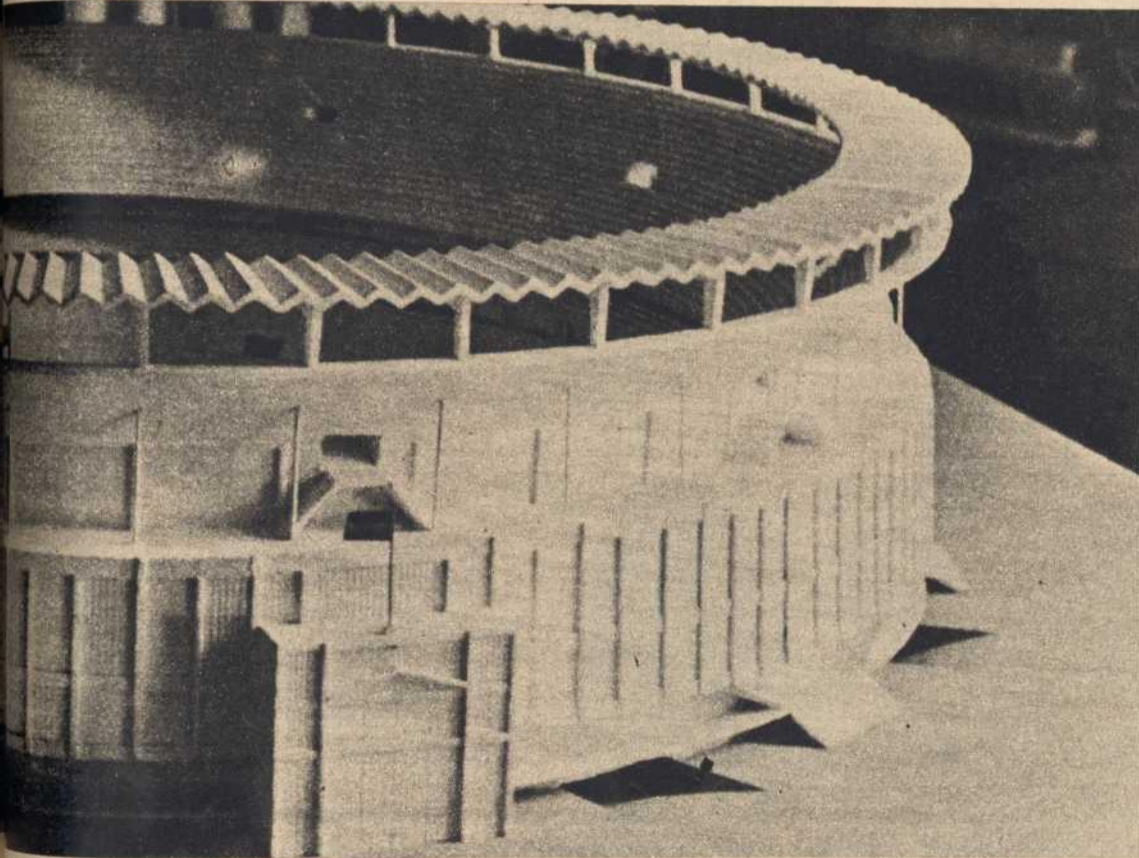
—En su opinión, ¿debe irse a una innovación en las plazas?

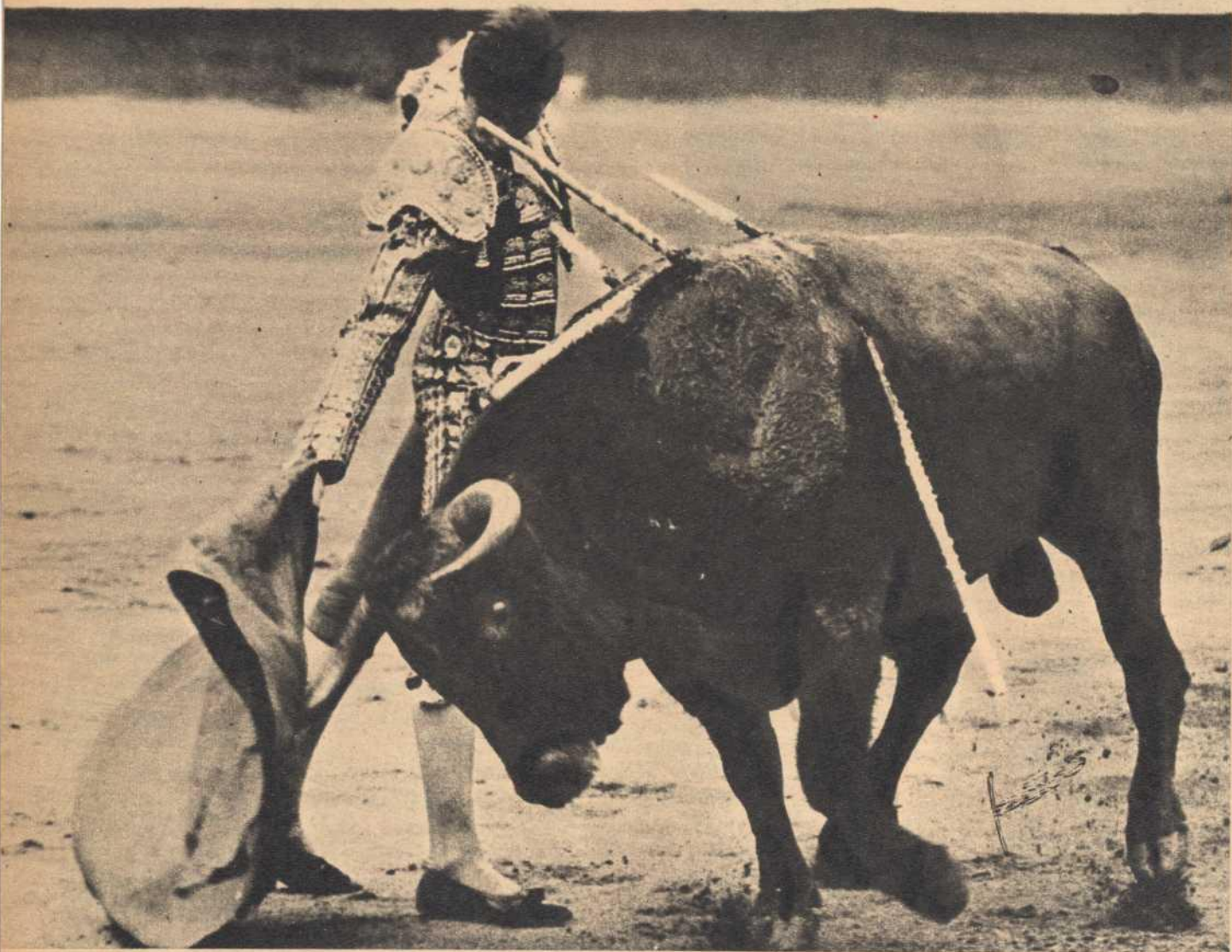
—Considero que sí, y más en estos tiempos. La innovación se impone, y puedo manifestarle que es un tema que me ha apasionado, me ha llevado al estudio y a desarrollar el proyecto que ha visto plasmado en la maqueta. Soy un gran aficionado a la Fiesta de toros y, por ello, me entregué de lleno a proyectar esta futura gran plaza de toros para Madrid, en la que, como ya le he dicho, los primeros interesados son la actual Empresa de las Ventas.

Al llegar a este punto de la charla dimos por terminada la entrevista con el genial arquitecto que, si intervino en la fase final de construcción de la Monumental y es conservador de la misma, ahora ofrece a Madrid y a la afición una aún más monumental y grandiosa plaza de toros.

Angel MOISES

Fotos: MONTES





La pierna contraria adelantada, la cintura en giro acompasado, el mentón hundido en el pecho y la muleta tersa, en vuelo lento, desmayado. El lance ha quedado inmortalizado en su momento más sublime. Dos magistrales versiones del pase en redondo, grabado en el ruedo de la Monumental madrileña por este artista excepcional.

LOS DOCUMENTOS GRAFICOS QUE ILUSTRAN ESTAS PAGINAS PUEDEN SERVIR COMO MODELO DEL TOREO PURO, HONDO, MACIZO, QUE HALLA SU TREMENDA DIMENSION EN EL TEMPLE, LA NATURALIDAD Y LA ELEGANCIA DE LA MULETA PRIVILEGIADA DE JOSE FUENTES. ES LA VERDAD ETERNA DEL ARTE DE TOREAR. POR ESO, COMO HA TOREADO EL DE LINARES EN LA FERIA DE SAN ISIDRO NO HA TOREADO NADIE-

JOSE

EL PROFESOR

Dos ilustres cronistas madrileños han enjuiciado así la actuación de José Fuentes en la sexta corrida del ciclo isidril:

«José Fuentes demostró ser un artista insuperable por su aplomo, por su temple, por su gallardía, por la calidad suprema de su manera personalísima de hacer el toreo. Hubo momentos de tal belleza en su quehacer ante el toro que parecía enteramente que estaba realizando, explicando una lección—sin toro—delante de un espejo. Si llega a dar la estocada tras su primera faena, hubiéramos tenido que inventar un galardón para otorgárselo.»

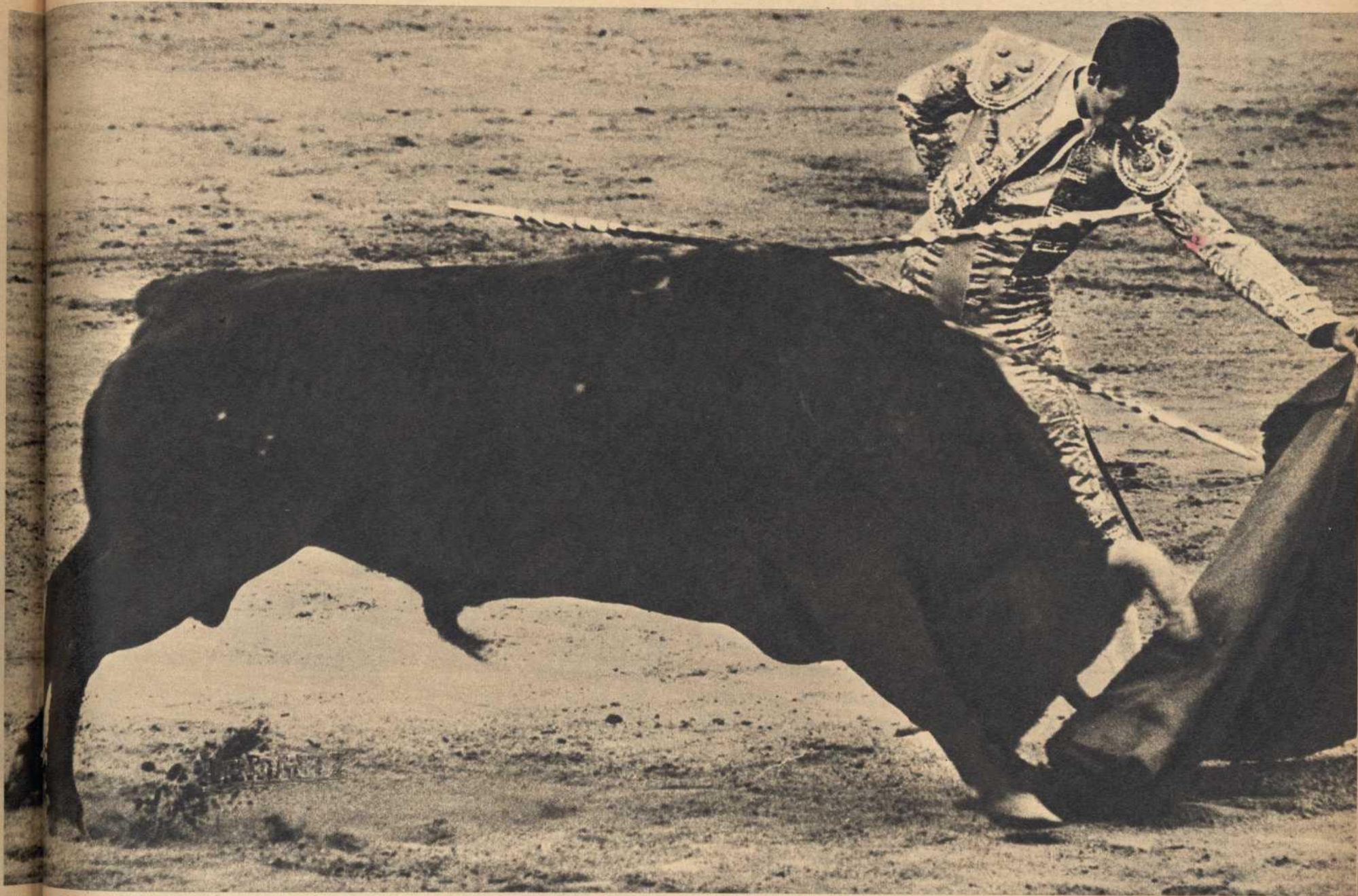
(Curro Castañares, en "Ya".)

«Hoy José Fuentes se ha encorajinado. Así lo quisiéramos ver siempre. Calor en los pases, ese calor indispensable en el toreo, sin el cual la gente no tiene más remedio que permanecer fría. Que cada pase sea como un vaho caliente que se eleva del ruedo a los tendidos. José Fuentes no empleó más que los dos pases. Nada tengo que oponer. Cuando los dos pases son, como fueron, los de José Fuentes, no abruman con su monotonía; al contrario, regodean con su excelencia. ¿Y los adornos? Los adornos nunca vienen mal, sobre todo en una faena larga. La faena de José Fuentes fue, en mi estima, la mejor de la tarde, de tantos olés y aplausos.»

(Antonio Díaz - Cañabate, en "A B C".)

SE FUENTES

ES DE TAUROMAQUIA EN PLENA FAENA



La faena es un bello poema dramático. La fiera del toro se estrella contra la panza de la muleta, que lo lleva a la distancia exacta para que el pase salga limpio. La franela no va abierta a la altura del trance, se cierra para dibujar el angustioso semicírculo que describe el brazo que manda en armonía con la pierna adelantada que carga la suerte. Es la lección del pase (Fotos: JESUS y LENDINEZ.)



El pecho de José Fuentes. Cuando el profesor en tauromaquia se dispone a iniciarlo, en los graderíos se produce un murmullo de expectación. Cuando la muleta sale limpia por la penca del rabo, la plaza estalla en un olé estremecedor. ¿Quién ha dicho que Fuentes torrea con el pico de la muleta?... Bueno, si nos fijamos, es cierto, torrea con el pico de la muleta, pero no con el pico que enfría el pase, sino con el que lo calienta, el del lado del corazón.

LA ANGUSTIOSA

A LOS CUATRO AÑOS DE UNA LESION EN VALENCIA

SUMA GRAVEDAD. — Una vez más, Carlos Corbacho está en el lecho, como consecuencia de sus heridas originadas en los toros. Una vez más... El muchacho herido puede evocar en el delirio de su gravedad las jornadas de triunfos pasados: las otras heridas en que recibió la visita de sus compañeros de novillería, sus viajes a Inglaterra y América en busca de la salud... Entre tanto, el apoderado del torero, señor Gago, marcha al Sanatorio para velar al lado del enfermo. Y el doctor Trueta habla con los reporteros para explicar el proceso que obliga a la súbita intervención. (Fotos archivo, Valls y Sebastián.)

«YA ERES TORERO», LE HABIA DICHO EL DOCTOR TRUETA A CARLOS CORBACHO, UNAS HORAS ANTES DE TENER QUE AMPUTARLE LA PIERNA DERECHA

«SI ALGUN DIA VUELVO A LOS RUEDOS SERA PORQUE ESTE CONVENCIDO DE MIS FACULTADES PARA CONSEGUIR LO QUE TODA MI VIDA HE ANSIADO: SER FIGURA DEL TOREO», DECLARO EL TORERO LA VISPERA DE INGRESAR EN LA CLINICA

La temporada pasada Corbacho decidió retirarse, debido a la lesión de columna vertebral de la que acababan de operarlo con gran éxito, dos días antes de que una gangrena gaseosa fulminante se le presentara después de aplicarle una inyección

La desgracia ha cortado, cuando con más fuerza brotaban, las ilusiones toreras de Carlos Corbacho; cuando el mal que lo aquejaba desde los primeros días del año 1963, debido al golpe que le dio un novillo, en un festival celebrado en Fuengirola, había sido vencido.

Aquella voltereta, al parecer sin importancia, lesionó una vértebra, lo que producía al torero fuertes dolores, especialmente cuando giraba el tronco. Su afición le hacía vestirse de torero y sobreponerse al dolor, pero ya a finales del pasado año se vio obligado a abandonar la profesión.

Luis Miguel Dominguín le había hablado del caso al doctor Trueta, establecido por entonces en Oxford. Y le había recomendado al torero que lo visitara. Carlos Corbacho fue allá el pasado octubre. El profesor lo reconoció y diagnosticó que la operación se imponía si quería volver a torear. Le pidió que dejara pasar unos meses. El estaba a punto de jubilarse y se iba a establecer de nuevo en Barcelona. Entonces sería la ocasión.

Y el pasado miércoles lo operó. «Una intervención corriente, sin dificultades para fusionar la última vértebra lumbar al sacro», declaró el cirujano al término de la misma.

SIN SUERTE

Carlos Corbacho ha sido siempre un torero sin suerte. Dos cornadas en Cáceres, al día siguiente de su alternativa. Una lesión en un ojo, producida por una banderilla. Otra cornada en Francia y otra en Zaragoza. La voltereta de Fuengirola que le produjo la lesión de vértebras. Una cornada toreando en el campo. Fractura de peroné en Madrid. En Valen-

cia, una herida producida con el estoque. Todo, en cinco años.

La ciencia, ahora, había reparado la antigua lesión. De nuevo el horizonte parecía despejado. Cuando al medio día del jueves, el doctor Trueta reconoció al paciente, le dijo sonriendo, «tragándose» la emoción:

—Carlos, ya eres torero. Tendrás que brindarle el primer toro a mi mujer, que le dará mucha ilusión.

Y Corbacho apretó con fuerza la mano que había llevado a cabo aquel prodigio, poniéndolo otra vez en el camino de sus ilusiones.

El día antes de ingresar, Corbacho nos dijo: «Si algún día vuelvo a los ruedos será porque esté convencido de mis facultades para conseguir ser figura del toreo, que es lo que siempre he ansiado». El médico, ahora, se lo aseguraba.

Pero la mala suerte de Corbacho acechaba escondida en una falsa cicatrización. Y saltó.

¡ESTA PIERNA, DOCTOR!

Alas diez de la mañana le habían puesto una inyección rutinaria, para calmar dolores postoperatorios. A las seis, Corbacho empezó a quejarse de dolores en la pierna. Le pusieron una bolsa de agua caliente. Sin duda, la inyección había sido poco profunda. Pero a las dos horas los dolores aumentaron. Se avisó al doctor Trueta.

«Doctor, quítame estos dolores», pidió a gritos el torero. Y el médico examinó la cara exterior del muslo derecho. Punzó. Aparecieron una especie de burbujas de gas.

Llamó aparte a uno de los hermanos.

«Gangrena gaseosa fulminante. No hay más remedio que amputar la pierna. La vida se le va por segundos». Seguramente, el doctor Trueta, cuando miró al enfermo, pensaría amargamente: «¡Lo había operado para que volviera a ser torero. Y nunca más lo será!»

Los hermanos y algún amigo presente permanecían mudos. No podían hablar. En aquella dramática madrugada del viernes 2 de junio de 1967, la sierra del cirujano había cortado casi por la ingle la pierna derecha de un torero; la mayor ilusión de un hombre se había derrumbado, aunque él todavía lo ignorara.

En el quirófano, el miembro corroído por la gangrena, con sus anteriores cicatrices, era como el símbolo de esa desgracia que acompañó siempre a Carlos Corbacho.

LA FATALIDAD

—¿Qué ha ocurrido, doctor?

—La aguja de la inyección, al entrar por la cara externa del muslo, alcanzó los esporos anaeróbicos que vivían en una bolsa mal cicatrizada de la herida que el torero se produjo con el estoque. Al contacto con el aire, aquéllos se reactivaron de forma fulminante. En diez horas la pierna había sido invadida de una gangrena gaseosa fulminante, como jamás había visto. Y eso que, ironías del destino, mi fama viene de la lucha que en Inglaterra he sostenido contra esa enfermedad, hasta conseguir reducir de diez a uno los casos de ella en esta guerra con relación al primer conflicto bélico.

—¿Y ahora?

—¡Quién sabe! Sólo puedo decirle que si se salva sería el primer caso de un afectado de gangrena de esta virulencia.

LA ESPERANZA

Conforme transcurren las horas va re-



LA ESPERA

naciendo la esperanza. El torero ignora la amputación. Se queja de peso en la pierna. El doctor le ha dicho que es debido al mucho vendaje.

—¿Hay esperanzas?—preguntamos el sábado por la tarde.

—La gangrena ha desaparecido, pero su toxicidad puede producir insuficiencia renal o hepática. Tienen que pasar varios días.

En unos momentos, la esperanza florece; en otros, el pesimismo se apodera de todos. En ambos estados, la gran esperanza está arriba. En el cielo. Dios quiera...

18 MARZO DE 1962

Y mientras el milagro se produce, si es que Dios lo quiere, uno recuerda aquel 18 de marzo de 1962 en que Carlos Corbacho se presentó como novillero en Barcelona. Era su primera temporada. Don

Pedro Balañá mandó cortar la cabeza del novillo que tan apoteósico triunfo deparrara al joven torero de La Línea, para que la disecaran. Quería tenerla como recuerdo. Fue una temporada plena de éxitos. Ellos lo llevaron a la alternativa, que tuvo lugar en Sevilla el día de San Miguel de aquel año, durante las fiestas de septiembre. Julio Aparicio le cedió un toro de los herederos de don José Belmonte, con nombre de pajarraco de mal fario: «Mochuelo».

INTERROGACION

Redactamos estas líneas el domingo, poco antes de la corrida. Acabamos de llegar de la clínica. Los temores del médico se han cumplido. Se ha presentado la uremia. No funciona bien el riñón. Pero la esperanza sigue, aunque sea en forma de interrogante.

Mario DE TRIAS



ULTIMA HORA

N. de la R.—Minutos antes de cerrar nuestra edición nos pusimos en contacto con Barcelona, con la habitación que ocupa el diestro en la clínica Quiralt. Atendió amablemente nuestra llamada el apoderado del diestro, Andrés Gago. «Yo —manifestó— soy optimista ante el estado estacionario de Carlos. El muchacho pasa a veces ratos tranquilos y su moral es grande. Todavía no sabe que se le ha amputado la pierna; cree que la tiene enyesada. Habremos de comunicarle la fatal noticia poco a poco. Pero una cosa quiero decir: Corbacho seguirá ligado a su apoderado, dentro de los asuntos taurinos que llevo. Se encargará de la organización de los festejos en Marbella, ciudad a la que tanto quiere. Dentro de la desgracia, tan lamentada por todos, le ayudaremos con todo el dinero que nunca. Dios quiera que el peligro desaparezca totalmente.»

CARLOS CORBACHO TORERO SIN FORTUNA

UN GOLPE DE UNA BANDERILLA PUDO DEJARLO CIEGO EN LA CIUDAD CONDAL.—LE SALVO EL DOCTOR ARRUGA.—SU ULTIMA CORRIDA LA TOREO EN CEHEGIN

El pasado viernes por la tarde, a la hora del café, en una tertulia taurino-deportiva, nos dijo don Fernando Pravia:

—Le voy a dar a usted, amigo Ganga, una mala noticia.

—¿De qué se trata?

—Ha dicho la televisión que a Carlos Corbacho le han cortado una pierna.

La noticia nos apenó. Sabíamos que el diestro de La Línea de la Concepción se retiró el año pasado de los toros, pues tenía muy mermadas sus facultades por una lesión de vértebras, pero nunca creímos que la desgracia llegaría a tanto.

MUY CONTENTO DE SU ULTIMO VIAJE A LONDRES

En diciembre del año 1965, estuvo Corbacho en Londres para visitar a un especialista del mal que le aquejaba. Regresó muy optimista a La Línea y dijo a sus amigos y admiradores:

—Me iré al campo y me prepararé con todo entusiasmo para la temporada de 1966.

Abrió ésta en la plaza de Sevilla, el 10 de abril, y la terminó en Cehegin (Murcia), el 11 de septiembre. Tomó parte en doce festejos, logrando mucho éxito en las dos tardes que toreó en la feria de su tierra.

Al poco tiempo de su actuación en Cehegin, Carlos Corbacho anunció su retirada del toreo.

LA DESGRACIA SE CEBO EN CORBACHO

Carlos Corbacho fue bastante castigado por los toros y, también sufrió percances en los ruedos, ajenos al toro. En Valencia, en la segunda fallera de 1963, al entrar a matar al segundo de su lote, dio con la espada en tierra y se la clavó, produciéndose una herida en el muslo derecho de doce centímetros de profundidad, que interesaba la facena interior y base de la femoral, con gran hemorragia.

Los doctores calificaron la herida de pronóstico grave.

UNA BANDERILLA LE IBA A DEJAR CIEGO EN BARCELONA

En la Ciudad Condal, en la temporada de 1962, recibió en un ojo un fuerte golpe con una bandera. Corbacho fue asistido por el famoso doctor Arruga que le salvo de perder la vista.

Este mismo doctor practicó después una delicada intervención a la madre del torero. Este recomendó de este modo a su madre al ilustre oftalmólogo:

—Doctor, que no se quede mi madre sin vista, es lo que más quiero.

CORRIDAS TOREADAS

Ya hemos dejado constancia de que en la temporada de 1962, la de su alternativa, toreó dos corridas. A continuación ofrecemos estadística de las siguientes campañas en España, Francia y Portugal:

TEMPORADA	Corridas	Reses	Orejas	Rabos	
1963	22	45	21	3	(1)
1964	29	56	33	2	(2)
1965	16	32	22	1	(3)
1966	12	24	9	—	

(1) Sufrió el percance al clavarse el estoque en Valencia.

(2) Recibió dos cogidas: 5 de julio en Madrid de pronóstico reservado. El 11 de octubre en Zaragoza, en la quinta de feria, menos grave.

(3) El día 22 de mayo, en la octava de San Isidro, confirmó la alternativa. Padrino, Manolo Vázquez; testigo, Fermín Murillo. Cinco toros de «Castillejo», y uno de don Higinio Luis Severiano.

—oO—

Deseamos a Carlos Corbacho una rápida recuperación. Lo merece tan desafortunado y excelente muchacho. ¡Que Dios le proteja!

GANGA

CORBACHO, NOVILLERO DE FAMA

Carlos Corbacho gozó de mucho cartel en su época de novillero. Tenía técnica y arte, aunque era, en ocasiones, un poco frío.

Su presentación ante la cátedra madrileña data del 2 de septiembre de 1962, en cuya tarde formó terna con Mauro Liceaga y Mondeño II, jugándose ganado de los señores Herederos de don Felipe Bartolomé, muy bien presentados y con bravura, dándosele al quinto la vuelta al anillo.

El torero de La Línea, en día de tanto compromiso en la Monumental de Madrid, cortó oreja en su primero, con dos vueltas al anillo, y fue ovacionado en el último de la tarde, su segundo.

LA ALTERNATIVA EN SEVILLA

Carlos Corbacho tomó la alternativa en la Maestranza de Sevilla, el día 29 de septiembre de 1962, teniendo como padrino a Julio Aparicio. Su siguiente festejo fue en Cáceres, en la segunda de feria, sufriendo dos cornadas.

LA TEMPORADA DE 1963, PUDO SER LA DE SU CONSAGRACION

La temporada de 1963 pudo ser la de la consagración de Corbacho. Su apoderado, don Andrés Gago, le tenía preparada una estupenda campaña, con su presentación como matador de toros en las ferias de Sevilla y Madrid.

Inició la temporada en Castellón de la Plana, para seguir en las Fallas de la ciudad del Turia, en donde ya hemos dicho tuvo la desgracia de que se le clavara el estoque en el muslo derecho.

Carlos Corbacho no fue figura de los matadores, como lo fuera en el escalafón novilleril. No le faltaron condiciones para ello, pero sus facultades por unas u otras causas, le jugaron una mala pasada. No obstante, ocupó un destacado lugar entre los espadas de segunda fila.

SUS PRINCIPIOS TOREROS

Pertenecía Carlos Corbacho Román a una familia de carniceros de La Línea de la Concepción, en donde nació el 9 de abril de 1942.

La primera vez que vistió el traje de luces fue el 16 de octubre de 1960, en la plaza de su tierra. También ante sus paisanos toreó su primera novillada picada, el 18 de julio de 1961, formando terna con Terremoto de Málaga y Cordobés. En tarde de tanto compromiso cortó Corbacho cuatro orejas, dos orejas, dos rabos y patas, saliendo a hombros.



LA BANDERA. — Símbolo de la actividad de la Fiesta es la bandera izada en la plaza. Pese a que el tiempo estaba metido en lluvia, la bandera se izó hasta el último momento. La suspensión estaba cantada; se preveía. ¿Por qué esperar hasta última hora? Los muchachos vendedores de carteles ofrecen su mercancía a los escasos espectadores que ocupan las localidades refugiados bajo sus paraguas.



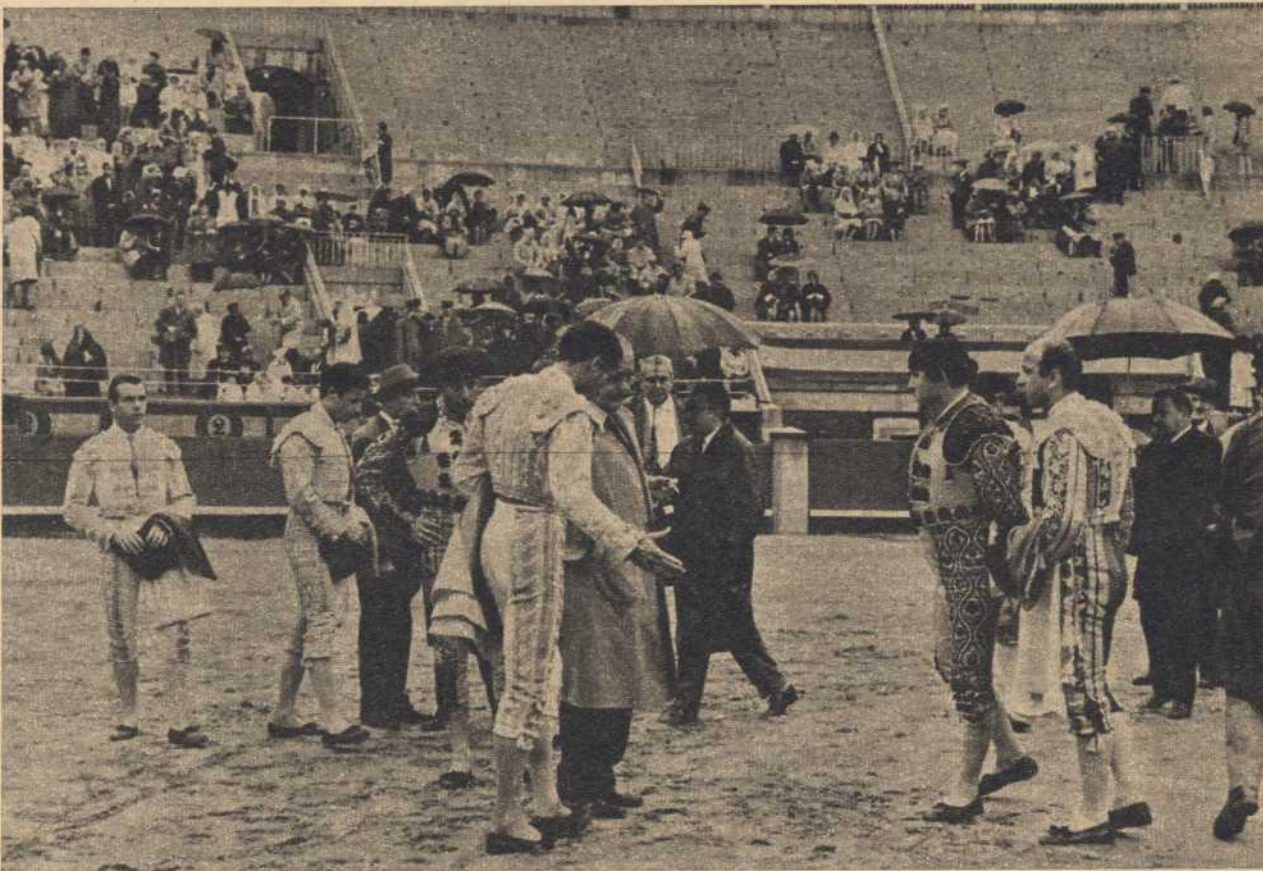
BREVE HISTORIA DE UNA SUSPENSION



COMENTARIOS. — Entre tanto estos dos funcionarios —en quienes se pueden reconocer el alguacil mayor y el torilero sin trajes de gala— hacen sus cábalas sobre si se dará o no la corrida. Entre tanto, los fundones de las espadas salen al callejón. Entre ellos, el del debutante Ricardo de Fabra, a quien se quería ver.



EL SUELO. — La huella del agua sobre la arena dice bien claramente que el piso estaba impracticable. Los areneros disponen sus carritos con arena seca, pero en el reconocimiento del suelo, los toreros se deciden por el "no".



CONSECUENCIAS. — En la espera del patio de cuadrillas los espadas charlan con los amigos y firman autógrafos para los turistas. En el callejón, don Livinio Stuyck y Juanito Martínez miran al cielo para ver si cambia el "astro". Y el final lo ponen las mulas de los tiros de arrastre, a las que se despoja de sus gualdrapas y banderolas para armar la recua, que parece que marcha a arar.

REPORTAJE: CARLOS MONTES

S I en la ejecución de las suertes del toreo hay que

poner emoción y vibración de realización, creo que en ninguna de las bellas artes pueden estar ausentes estos valores, estas virtudes, en una honrada manera de ser y de sentir. Y, naturalmente, la Pintura es una noble y bella arte, donde si la técnica aplicó toda la teoría, cada día puede surgir la emoción o vibración de la actualidad renovada. Como en los toros. Aparte la técnica de Joselito y Belmonte —prácticamente asimilable—, lo imposible sería arrancar las mismas emociones al aficionado de hoy. Reproducciones de Goya, Velázquez o Zurbarán son fácilmente copiables; pero son eso..., copias.



JOSE RUESGA SALAZAR:

—Si señor, toda obra que no lleve sinceridad y emoción es un fraude.

Quien así habla es un sevillano de cuarenta y nueve años que ha pintado mucho en la vida. Y que no sólo ha pintado, sino que ha puesto en situación de pintar a muchos alumnos... Y todavía apostilla a su frase anterior.

—...y también hay que poner ingenuidad que es donde se manifiesta la más pura sinceridad.

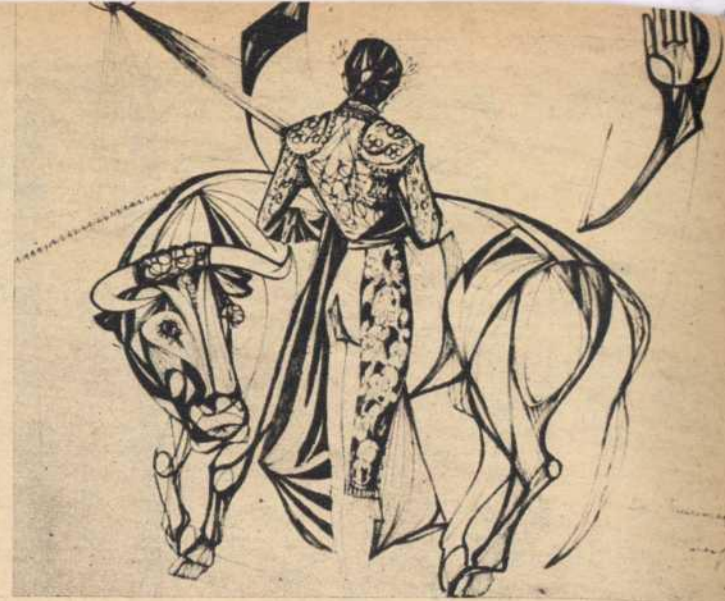
Es José Ruesga Salazar quien conversa con el periodista. Estudiante ayer de las Bellas Artes por las Es-

cuelas de Santa Isabel de Sevilla y San Fernando de Madrid. Acá, en la capital, se perfeccionó en grabado y restauración de obras de arte. Ahora anda por Madrid, otra vez, en ferias de San Isidro. Pero a caballo entre San Sebastián y la tierra de María Santísima.

CIRCUNSTANCIA

—¿Por qué?

—En Madrid por asuntos relacionados con mi cátedra y aprovechando las fiestas asistiendo a algunas corridas. En San Sebastián pre-



paro una exposición de mis obras durante su Semana Grande. En Sevilla me espera mi familia.

Semana Grande —San Isidro— Feria de Abril. Toros, pintura o pintura toros, es igual, arte, colorido, emoción cuando esta cala en los sentidos.

—¿Es usted pintor por excelencia?

—Yo diría que cultivo dos temas fundamentales, pero que se me refunden en uno sólo; son el religioso asociado a la supervivencia del hombre y los toros, que en cierto modo sintetiza y refunde el concepto de la supervivencia. No deja de ser un resumen de la caza. Alimento y defensa, deporte y destreza de los primitivos pobladores del planeta.

Ruesga Salazar se muestra claro en sus apreciaciones, no solamente muestra sino que demuestra el fervor religioso del toreo y del torero. Rito, devoción, seriedad, ceremonia... Pero vol-

vamos atrás, que con las glorias se van las memorias.

PRIMER CUADRO

—¿Recuerda su primera obra?

—¡Cómo no! Tendría doce años. Yo ya me había dedicado a tomar apuntes de los vagabundos de facciones interesantes así como de algunos mendigos. Tenía una cierta práctica y rapidez en quedarme con la fisonomía de las gentes. Ya había visto torear al gran Gitanillo de Triana y me había impresionado profundamente. Pensé que podía ser mi primera obra en serio. Unos cuantos apuntes tomados subrepticamente y logré terminarlo.

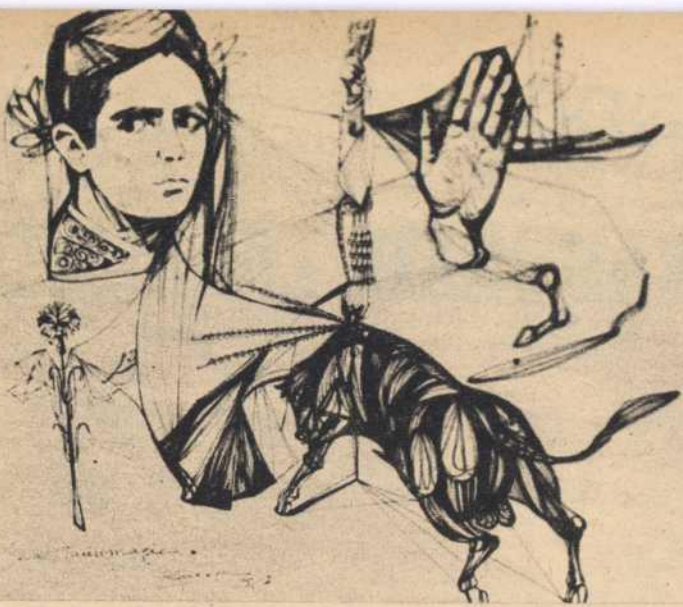
—¿Qué hizo con el cuadro?

—Me animaron tanto las personas que lo vieron que me animé a ofrecérselo a Curro Puya, lo aceptó y creo



EL DRAMA DE LOS «MALETILLAS» Y DE LOS FRACASADOS EN LA OBRA DE JIMENEZ

Antonio Jiménez González expone en la Sala Toisón. Un total de cuarenta y cinco obras cuelga el artista rondeño, de las cuales seis son de motivos toreros, porque, como ha dicho el marqués de Lozoya, Jiménez creyó encontrar en los toros un desahogo de su alma. Conoció la vida heroica del maletilla, toreando de noche en las dehesas y arrojándose al ruedo en algunas corridas. "Siempre era premiado —ha dicho él mismo— con la cárcel y amarrado por las manos como un Cristo."



«PINTO TAUROMAQUIA PORQUE SINTETIZA Y REFUNDE EL CONCEPTO DE SUPERVIVENCIA DEL HOMBRE». -- «MI PRIMER RETRATO SE LO HICE A CURRO PUYA». -- «VIVIMOS LA EPOCA DEL RENACIMIENTO DE LA PINTURA, DE LA LITERATURA Y DE LOS TOROS»

que aún lo conserva su familia en la casa de Triana. El que luego sería pintor seguiría el noble magisterio de enseñar a otra generación de pintores, o por lo menos de iniciarlos, en los Institutos de Enseñanza Media, aún asistía a las clases de la Escuela de Santa Isabel de Sevilla. Recuerda con cariño a su profesor Rico Cejudo, cuyo nombre lleva una calle sevillana.

—¿Quién fue el primer modelo que posó para el alumno?

—Bueno el mismo, o mejor, los mismos que para todos los alumnos que acudíamos a las clases. Aquellos gitanos que trabajaban en la fragua. De rasgos anatómicos tan recios y acusados, que lo mismo valían

vestidos de centuriones romanos que con la ropa de picador.

PRIMER PREMIO

—¿Recuerda su primera distinción en el campo de la pintura?

—Sí, desde luego. Son fechas inolvidables. Un primer premio concedido por la Diputación Provincial de Sevilla en 1932. Quinientas pesetas en metálico y su correspondiente diploma.

De entonces acá un largo camino por recorrer. Quedaba mucho por aprender, mucho por perfeccionar. Sevilla, Madrid, pintura, Magisterio, arte. Vuelvo a inquirir.

—¿Qué pinta usted, la verdad o la belleza?

—Ni una cosa ni otra. Pinto lo fantástico. Lo que rente. Me interesa, sobre todo, la carga emocional de cuanto hago.

—¿Vive de su pintura, de sus dibujos?

—Fundamentalmente. Me considero un profesional.

—¿Podría decirme cuantos retratos ha pintado en su vida de profesional?

—Yo diría que medio mundo. Bueno, medio mundo del que me circunda Muchísimos. Lo que si le puedo decir, sin temor a equivocarme, es que en estos dos últimos meses he terminado veintiséis obras.

SEMANA GRANDE

En las fiestas grandes

de la capital donostiarra José Ruesga expondrá más de cuarenta obras y veinte retratos. Serán exhibidos en la sala de exposiciones de Información y Turismo. Ingenuidad, sinceridad y arte en los primeros; lo que se oculta en la realidad. Una tauromaquia con mensaje. Nueva, con humanidad.

—¿Entre los retratos?

—Jerarquías de la Fiesta, personalidades del arte en todas sus manifestaciones; escritores, poetas, toreros... En ello estoy. Sigo haciendo y he de seleccionar aún apuntes de docenas de carpetas que tengo repletas de bocetos.

—¿Qué me dice de la pintura de nuestros días?

—Que vivimos un nuevo

Renacimiento no solamente de ella sino del arte figurativo, coincidente además, con el Renacimiento y pujanza de nuestra Fiesta nacional, y también con el de nuestra literatura.

En el Círculo de Bellas Artes dejamos al artista, al pedagogo y al hombre. Vive su momento. En San Sebastián lanzará, con su arte y producción, un mensaje. Un mensaje lleno de sinceridad, y por tanto, impregnado de ingenuidad, no exento de lo que se ha dado en llamar "genio", "ángel" y "duende". Y sobre todo con una carga emocional capaz de convencer, si no bastase, el propio arte.

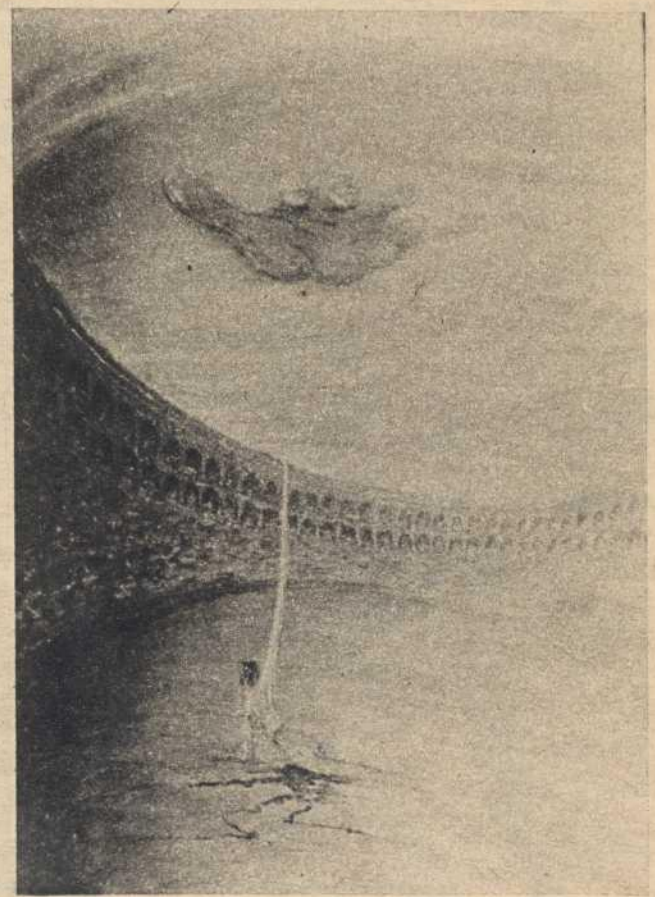
Texto y fotos: NACHO

Esta etapa de torerillo, valiente e infortunado, fue decisiva en su formación espiritual. "El mundo de los toros —dice— lo destaco como mi único maestro, literato y artístico de la pintura: en él aprendí la soledad, angustia, amor: aprendí a saber que tenía un espíritu y un alma." Llegó a ser torero "serio", que actuaba, vestido de luces, en plazas pueblerinas; pero esta vocación acabó por extinguirse ante su afán de ser pintor. "Me di cuenta de que la pintura hervía en mí y pataleaba."

De aquí la importancia de la pintura de toros en la obra de Jiménez. Pero no es pintura de cartel que exprese el bullicio y la alegría cromática de la Fiesta, sino el drama de los principiantes, de los fracasados, de los sueños rotos. Estremece el lienzo en el cual un torerillo moribundo, que se desangra solitario, en el centro de un coso lleno de gentío que ha acudido a divertirse con su riesgo, tiende un brazo inacabable hacia una Gran Mano luminosa, propicia a acogerle.

El propio pintor enjuicia así su obra: "¡Por favor! Yo no hago arte de la pintura, sino que comunico por mediación del Arte para que la pintura hable en sí. El Arte es la fuente más sublime de la tierra para la búsqueda del hombre y el contacto con Dios."

(Fotos TRULLO.)



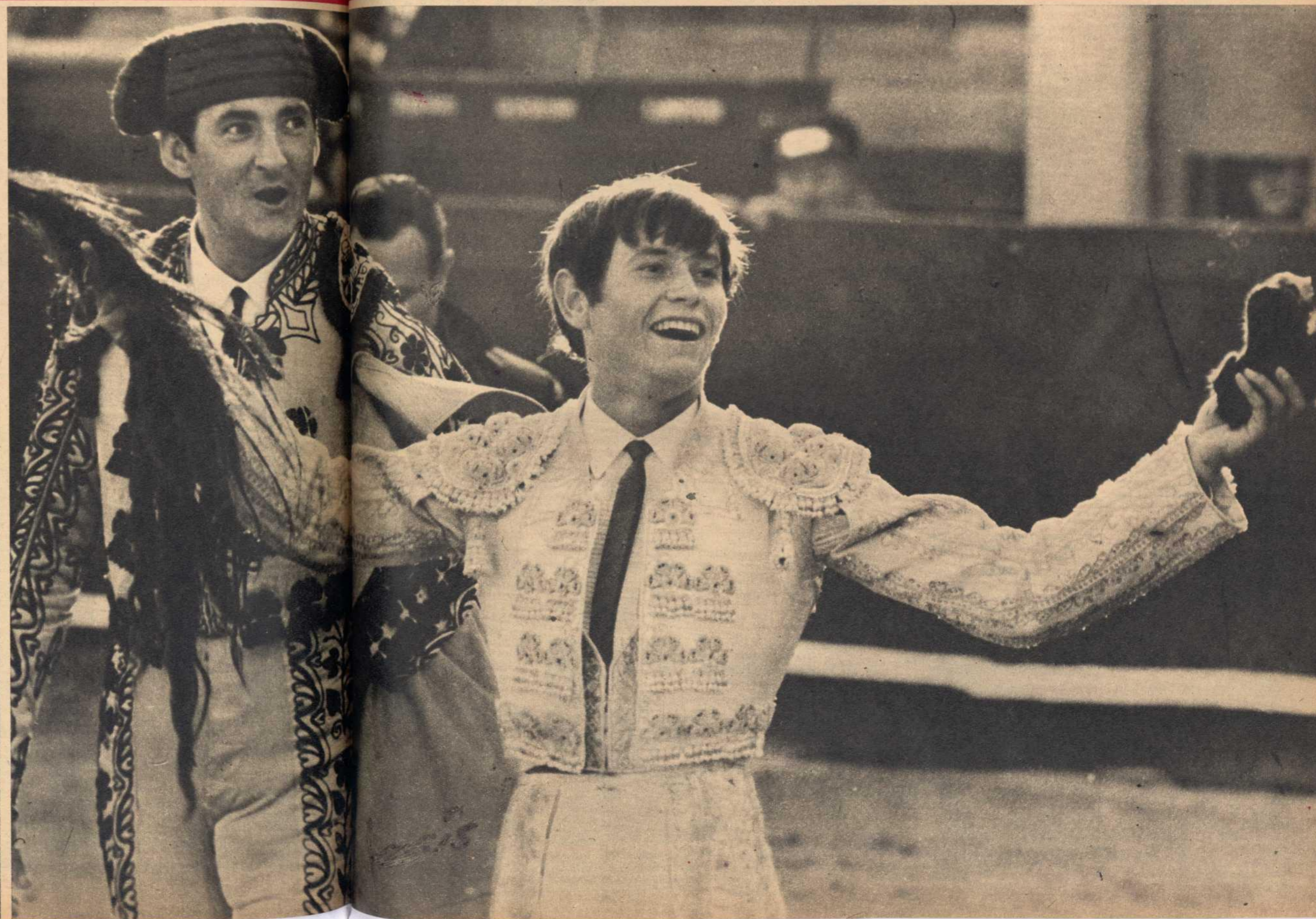
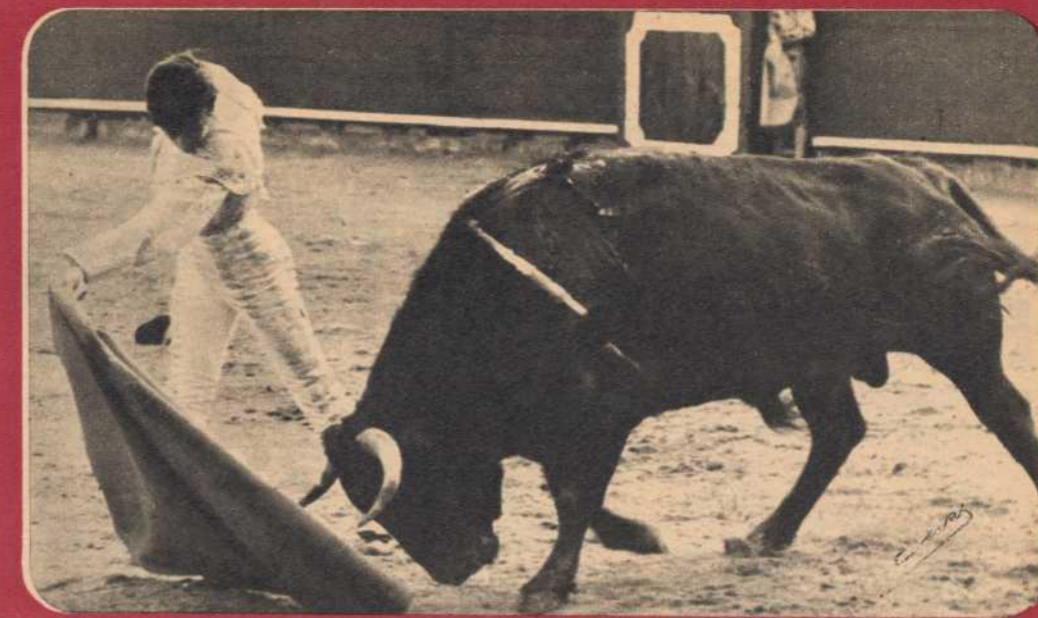
EL DIA DE SAN FERNANDO, EN ARANJUEZ

LA «CATEDRA» MADRILEÑA SABOREO LA MEJOR FAENA DE LA TEMPORADA

PALOMO LIMARES

FUE EL HEROE DE UNA JORNADA HISTORICA PARA EL TOREO

¡YA ESTA EN LOS RUEDOS EL AUTNTICO IDOLO DE LAS MULTITUDES!



ARANJUEZ, 30,
SAN FERNANDO

PALOMO LINARES, ESE TORERO



PALOMO.—Magistral lección de toreo la realizada en Aranjuez por Linares el día de San Fernando. Estuvo colosal en sus dos toros y cortó cuatro orejas y un rabo, saliendo a hombros.



APOTEOSIS.—«Er niño de Linares», cargado de regalos, da la vuelta al ruedo después de despachar a su primero. Conejos, flores, un busto con su efigie. No puede con tanto obsequio, y



CURRO ROMERO.—El diestro de Camas toreó elegantemente, con esencia y garbo. Ahí aparece citando con la diestra a su segundo enemigo, del que le fue concedida una oreja.

ARANJUEZ, 30. (Crónica de nuestro enviado especial.)—San Fernando, patrón del Real Sitio. Calor y color. Luz límpida, gran ambiente. Límpida, clarísima también, ha sido la tesis sobre toreo explicada con mesura por un jovencuelo espigado de dieciocho años recientes, andaluz de nacimiento, de Linares. Lección doblemente meritoria la del chaval de flequillo rebelde. A dos pasos de Madrid, con la cátedra capitalicia en los tendidos, Sebastián ha derrotado a los posibles detractores y ha dejado las cosas cabalmente en su sitio. La cogida de Castellón sirvió para que las espadas de eternamente descontentos se pusieran en alto. Y en alto y afiladas estaban, garfios de acero, en el Real Sitio. ¿Qué pasó después? Nada. Se impuso la verdad del chiquillo —vocalización, voluntad, valentía, arte, garra y ángel— a las siete y a las ocho menos veinte minutos, respectivamente, de la tarde. Recitó pausadamente la lección de tauromaquia de tal forma que hasta los más exigentes enfundaron sus intenciones y rompieron en aplausos. Las lanzas se volvieron palmas...

—¿Qué es torear?

—Las reglas siguen siendo las mismas: parar al toro, mandar en el toro, templar el pase... Y si usted quiere, como dice el maestro Domingo Ortega, cargar la suerte.

—¿Eso es torear?

—Pues eso es, ni más ni menos, lo que ha hecho Palomo Linares en la tarde festiva de Aranjuez.

—¿Y tú qué dices, Sebastián?

—Nada. Sois vosotros y el público quien debe de opinar. Lo mío es entregarme a la tarea y procurar hacer las cosas lo mejor posible, dentro de los patrones del toreo clásico.

Así ha sido. Ha toreado finalmente, garbosamente, clásicamente. Solo, en el centro del anillo, engarzó los pases, embaucando al enemigo desde lejos, citándolo de frente como hacen los toreros machos, adelantando luego la pierna para que la calidad del derecho o el natural no tuviera duda y

podiera, por ende, encontrar el riesgo. Dos faenas hondas, profundas, suaves, limpias, puras, justísimas. Sin un barullo, sin una arruga en el engaño, sin enmendarse jamás, Palomo Linares ha vuelto del revés a la afición exigente, y la unanimidad se adueñó de la plaza, llena a rebosar: palmas, olés, música y el delirio pimpante y desbordante. ¡Así se torea chaval! Dos orejas y dos orejas y rabo como premio, respectivamente. La apoteosis en las vueltas al ruedo y la merecida salida a hombros de la plaza de este chaval simpático que se sabe la lección del toreo con nota de sobresaliente. ¡Y qué empaque de torero grande a la hora de usar el acero, volcándose —con el corazón y con la cara que diría Jaime Ostos— sobre el morrillo. Un pinchazo —¡ay!— le sobró en el primero, que pasaportó luego de tremendo estocónazo, igual que al sexto de la tarde feliz, de 525 kilos de peso y que le sacó nada más, pero tampoco nada menos, que veintiséis naturales largos, estéticos, bellos. Colofón: Palomo sigue en su sitio y ha despejado la incógnita de los que dudaban de si volvería a «ser» después del percañe de Castellón. Señoras y señores: sigue siendo torero. Y torero caro. Que lo diga si no la cátedra de Madrid, que lo ha visto.

Tuvieron esencia las dos faenas de Curro Romero, siempre elegante en su quehacer. Esencia, presencia y, a veces, potencia. ¡Qué pena que a la hora de

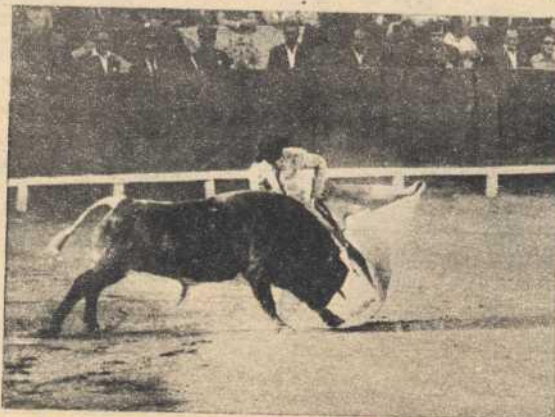
usar la tizona se nos vaya fuera de sitio! La suavidad fue método. Mandón en el redondel, estuvo a gran altura tanto toreando de capa como de muleta. La armonía de sus pases, fácilmente ejecutados, deleitaron el paladar del arte. Cadencia y ritmo..., y ganas da agradar. No ha sido poco. Aplausos y olés. Petición y saludos en uno, oreja y vuelta en el otro. Con Palomo salió a hombros. Notable para el torero de Camas.

¿Y Gregorio Tébar «Inclusero»? Estuvo discreto, muy valiente. Comienza bien, con buenas maneras, éste o aquel pase, pero lo deja luego corto, no estira el brazo lo suficiente y el bicho se le queda, con el consiguiente peligro. Debe de corregir esto y él mismo se encontrará a gusto, les sacará más partido a sus enemigos, sobre todo cuando, como el martes, son dóciles y francos en la embestida. Puso mucha voluntad y salió, decimos, airoso del trance. Pese a no tener suerte a la hora de matar su calificación es de aprobado.

Los toros de Benítez Cubero bien presentados, con bravura y casta. El peorcillo fue el quinto de la tarde, que le tocó en mala suerte a Goyo Tébar, que no quiso saber nada de lucha frente al caballo.

...Y nada más. San Fernando, patrón del Real Sitio. Calor y color. Luz límpida... ¡Y la gran lección de un torero!

Jesús SOTOS



INCLUSERO.—Derrochó valor Gregorio Tébar toreando de capa y luego de muleta. Fuy muy ovacionado, aunque por mala suerte a la hora de matar se quedara sin trofeos.

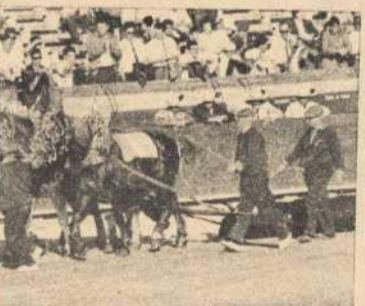


PETICION.—Gregorio Tébar solicitó con insistencia de la presidencia la muerte del toro sobrero, que le fue denegada. Ese es el momento de la «espera» (Fotos TRULLO.)



CASTELLON

EJEMPLARIDAD.—Gran lección la recientemente dada en Castellón por el ganadero sevillano conde de la Maza. Envió unos toros alegres, bravos, con casta, de los que llegan al último tercio embistiendo, sin caerse, complemento del texto que ofrecemos, pregonan claramente la arrancada limpia acudiendo a la cita de los caballos, la límpida y brava manera de llegar al peto y la casta se observa en ese enfurecido arremetimiento nada más salir del respectivo toril. Trapío por doquier. Luego, el premio: varios novillos fueron premiados al doblar con la vuelta al ruedo, otros fueron aplaudidos largamente. Y colofón final: la vuelta al ruedo del mayoral en compañía de los tres espadas. Enhorabuena, señor conde. (Fotos CERDA.)



UN ENCIERRO CON NOTA DE SOBRESALIENTE

El cronista presenció el pasado 28 una novillada en Castellón de la Plana. Y la nota más salientes del festejo fueron los seis novillos enviados por el conde de la Maza, de Sevilla.

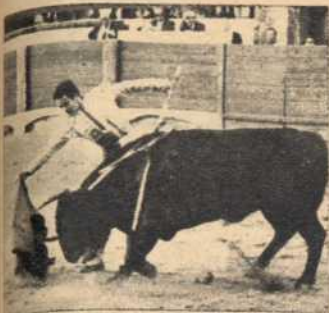
En estos tiempos en que tanto escasea la escrupulosidad de los ganaderos —excepciones, claro está, existen— que crían reses bravas para la lidia es muy digno mencionar el hecho registrado. El ganadero en cuestión lleva lidiadas varias novilladas por estas latitudes. Todas fueron buenas. Pero la última se salió de lo corriente. Fueron seis novillos de preciosa lámina, muy lustrosos. Y lo más extraordinario es que embistieron los seis. Pero lo hicieron con raza, con casta, con alegría, con temple y con estilo, cosas éstas muy difíciles en estos tiempos nuestros.

Los seis toros del conde de la Maza no se cayeron ni una sola vez e hicieron una brava pelea con los die castoreño. Se arrancaron a sus monturas desde largo, muy largo, con alegría, con codicia, y a la lucha se entregaron por completo, tanto, tanto, que a los diestros les costó gran trabajo «arrancarlos» de los petos. Asimismo, fueron buenísimos para los caballos. Tuvieron embestida alegre también, muy templada, de recorrido largo.

Los toreros —cada cual a su manera— hicieron «do que les dio la gana» con los bonachones bichos, que pusieron de manifiesto en todas las ocasiones su pureza de raza.

A dos novillos se les dio la vuelta al ruedo, a otros dos se les pidió con insistencia el honor y los restantes fueron fuertemente ovacionados en el arrastre. Creo que cinco de ellos merecieron la vuelta al ruedo.

Después de arrastrar al cuarto novillo, el público, puesto en pie, solicitó la presencia del mayoral. Saludó, primero, desde la mesa de toriles y, seguidamente, hubo de bajar al anillo para dar la vuelta al ruedo en compañía de los tres espadas. La ovación fue grande sin interrupción. Como grande y prolongado es el aplauso que desde estas páginas le dispensamos. Que cunda el ejemplo. VERDUGUILLO



DIEGO.—Gran tarde de Puerta en la primera de Feria cacereña. Toreó valientemente y de muy buenas maneras. Cortó las dos orejas de ese asado.



ROMERO.—Con gran arte toreó Curro en la segunda festiva de Cáceres. También obtuvo un gran éxito. Cortó la oreja de ese enemigo.



PALOMO.—Otro triunfo del joven torero de Linares, que mató de esa forma a su primero. En total cortó tres orejas y un rabo.



BENJUMEA.—Otro éxito de Pedro que, en unión de Palomo, salió a hombros. Cortó dos orejas en cada uno de sus toros.



LENAZO.—Cáceres llenó las dos tardes «hasta la bandera» su plaza de toros. Tal la expectación que las corridas habían despertado. El ambiente queda reflejado en esas dos muestras fotográficas.

(Fotos BURGOS.)



BENITEZ.—Como siempre, volvió a entusiasmar a los aficionados. Ahí lo vemos adornarse frente a su primer enemigo. Cortó dos orejas.



ALVIZ.—El torero de la tierra realizó una exquisita faena en el último de la tarde. Le fueron luego concedidas las dos orejas y el rabo.

LA FERIA DE CACERES

PRIMERA CORRIDA: EXITO DE PUERTA, CORDOBES Y ALVIZ

CACERES, 31 (Servicio especial).—La ciudad, que ha entrado de lleno en una época de prosperidad, ha celebrado con gran éxito sus fiestas patronales. Los carteles toreros despertaron inusitado interés y la víspera de la primera corrida se puso en las taquillas el cartel de «No hay billetes». Con toros del ganadero sevillano Carlos Núñez se las vieron Diego Puerta, Manuel Benítez «Cordobés» y el torero de la tierra Luis Alviz. La plaza, al realizarse el día de hoy, presenta un ambiente extraordinario, y los tres espadas, ante los constantes aplausos de la concurrencia, hubieron de saludar desde los tercios.

Los toros, de Carlos Núñez, estuvieron bien presentados y cumplieron con los caballos, llegando luego bien a la muleta. Algunos de ellos fueron aplaudidos en el arrastre.

Diego Puerta ha estado colosal. A su toro alegre le ha imprimido valentía y arte a raudales. Su voluntad y sus buenas maneras de realizar los pases de todas las marcas lo colocan a una altura envidiable dentro del toreo actual. El público se le entregó desde el principio, y sus dos faenas han estado jaleadas con constantes ovaciones y olés, sonando también en su honor la música. Muy bien Diego Puerta, que no tuvo suerte al matar a su primero y se quedó sin trofeos en el primero, aunque hubo petición de oreja y vuelta al ruedo. En el otro despenó a su enemigo de estocada certera y le fueron concedidas las dos orejas.

Cordobés continúa entusiasmando a las masas. Frente a su primero, en principio realizó un toreo sosegado, tranquilo, con cierto aire artístico, que sirvió para dejar contentos a los «contras». Luego, con pases de todas las marcas, desplantes y «algarrabías», apareció el torero tremendista, muy valiente. Y la plaza entera se le entregó, transformada en manicomio. Premio: dos orejas, petición de rabo y triunfal vuelta al anillo. En el otro, poco pudo hacer, ya que el toro se agotó pronto, amorcillándose con el consiguiente peligro para

el espada. No tuvo suerte al matar, se entretuvo demasiado y la presidencia le envió un recado.

Luis Alviz tampoco tuvo suerte frente a su primero, pese a sus buenos deseos. Mató medianamente, de muchos pinchazos, y cuando rodó el bicho se hizo el silencio. En el otro, último de la tarde, se desquitó el extremeño. Toreó magníficamente de capa y muleta y le sacó todo el partido —que era mucho— al toro que en suerte le tocó. Toreó ajustadamente, con pases de todas las marcas y mató certeramente. Le fueron concedidas las dos orejas y el rabo. Salió a hombros.

SEGUNDA: TRIUNFARON CURRO ROMERO, PALOMO Y BENJUMEA

CACERES, 31.—Segunda de Feria y calor sofocante. Otro llenazo. Sels toros de Mercedes Pérez Tabernero Montalvo, bien presentados y nobles, todos aplaudidos en el arrastre, a excepción del lidiado en quinto lugar, que recibió banderillas negras.

Curro Romero, faena torerísima a su primero, con la mano derecha. Mató de pinchazo, media y descabello, siendo ovacionado y dando la vuelta al ruedo. En su segundo, faena valiente y artística para una estocada entera. Fue premiado con una oreja y dio la vuelta al ruedo.

Sebastián Palomo Linares, faena muy completa a su primero con una y otra mano, entre aclamaciones, para una estocada entera que basta. Ovación, dos orejas, rabo y vuelta. En el quinto, manso, faena de alifio y temeraria, para una estocada hasta la bola. Ovación, oreja y vuelta.

Pedro Benjumea, faena temeraria a su primero, con pases de todas las marcas con una y otra mano, para volcándose sobre la bestia, despacharla de una estocada hasta la bola y el descabello al segundo intento. Ovación, dos orejas, vuelta y salida. En el que cerró plaza, faena torerísima con pases de todas las marcas, bien ligados, para volcándose también, matar de una gran estocada. Ovación, dos orejas, vuelta y salida a hombros de la plaza en unión de Palomo Linares.

LLUVIA: SUSPENSION DE FESTEJOS

Debido a las inclemencias del tiempo —no dejó de llover durante toda la mañana y gran parte de la tarde del domingo— hubieron de suspenderse las corridas anunciadas en las plazas madrileñas de Ventas, Vista Alegre y San Sebastián de los Reyes.

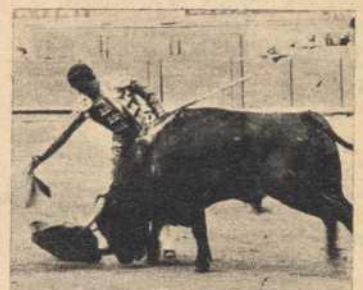
Los tres festejos se celebrarán con idénticos carteles el próximo domingo, día 11.

También en otras plazas españolas hubieron de suspenderse por idénticos motivos las corridas anunciadas.

LAS CORRIDAS DEL DOMINGO



MONDEÑO.—Fina, elegantemente, toreó el domingo en Barcelona el diestro de Puerto Real. Con ambas manos se pasó suavemente a sus dos enemigos. Fue muy ovacionado.



VITI.—Poco cuajo tuvo el primer enemigo de Santiago Martín. No obstante, las buenas maneras de lidiar del torero consiguieron una serie buenisima de rechazos.

BARCELONA

LIMPIA FAENA DE MONDEÑO

BARCELONA, 4. (De nuestro corresponsal).—Volvió a llenarse la Monumental, al conjuro del nombre de Manuel Benítez «Cordobés»; aunque también es la verdad, en la presente ocasión sin las aperturas de otras tardes. De todas maneras, el extraño clima que suele anteceder al «pasefello» del diestro de Córdoba la llana se había hecho en la plaza.

La ganadería de Benítez Cubero tiene un bonito historial: hoy no creo añadiese páginas de oro al mismo. El primero, un berrendo listón acuosé mansedumbre en las varas; el segundo y el tercero fueron dos reses sin cuajo y escurridas de carnes; el cuarto, que entró en el lote de Mondeño fue el mejor toro, bravo, de suave y larga embestida; el quinto cortaba el viaje; el que cerró plaza, una res alta de agujas, tardeo mucho en el último tercio.

Lo mejor de la tarde se lo hemos visto a Juan García Mondeño: no se confió en su primero, ya que soplaban mucho viento y lo destapaba del engaño; pero su segundo le embistió muy bien. Lo recibió con unas verónicas muy artísticas, bajando mucho las manos y adornándose con un bonito recorte. Con una vara pidió el cambio, luciendo en un ajustado quite por gaonera. Brindó al concurso y su faena de muleta fue un primor: siempre la planta erguida y quieta, ligó una serie de redondos y naturales, llevando muy templando al toro en el engaño; sin una crispación ni violencia. Lo mejor de sus pases fue la conjunción de los mismos, su trabazón artística, rematados con los pases de pecho, reforzados, echándose a la res por delante y barriendo



CORDOBES.—Manuel Benítez anduvo voluntarioso, toreando aceptablemente de capa y muleta. Ahí aparece pasándose a uno de sus enemigos en una chicuelina.

(Fotos VALLS.)

el lomo de su enemigo con la bayeta. Abrochó su labor con «manoleínas». Pintaron bastos a la hora de la verdad, ya que necesitó cinco pinchazos tímidos hasta que agarró una hasta el puño.

Sin embargo, el público había quedado tan satisfecho de su labor muleteril, que le obigió a dar una vuelta al anillo, recogiendo una cosecha de claveles.

Al Viti le tocó en primer lugar un bicho de poco cuajo: pidió el cambio de tercio con una vara. La res se le quedaba corta de viaje, pero Viti fue acoplándose con su enemigo hasta conseguir una serie de redondos magníficos. Se empeñó en echarse la muleta a la zurda, pero la res acuchaba por ese pitón, hasta alcanzarlo en un derrote. Siguió valiente y tumbó a su enemigo de media y descabello. Un toro hondo y barrigón fue el quinto: lo veroniqueó Viti con el compás abierto; la res llegó sin gas al último tercio. Porfió Viti, pero sin que su trabajo calentase a los graderíos. Mató bien, de una honda en buen sitio. Se le aplaudió.

En cuanto al desconcertante Manuel Benítez veroniqueó bien a su primero y se hizo aplaudir por chicuelinas. La res llegó sin fuerzas al último tercio. Cordobés le hizo una faena breve, pues la res se le apagaba por momento. La mató de media entrando a paso de banderillas y acertó al tercer descabello. Pitos.

Veroniqueó al que cerró plaza, un bicho alto de agujas: con un picotazo pidió el cambio de tercio. La res era muy tarda, aunque cuando metía la cabeza lo hacía con nobleza y sin peligro; alcanzó Manuel Benítez instantes de intensidad, sobre todo con sus naturales zurdos, y al citar impávido a su enemigo, en la flor misma de los pitones. Unos molines de rodilla hicieron subir la temperatura del «cotarro». Se presagiaba triunfo «cordobésista», pero marró con el pincho, necesitando cuatro pinchazos, oyendo un aviso hasta agarrar media contraria. Descabello al segundo golpe.

No hemos asistido a una brillante tarde taurina; pero en la memoria del aficionado flotará, por su belleza fina, orfebrera, limpia y clara, la faena de Mondeño, como una fuente de agua cristalina.

Rafael MANZANO

LAS CORRIDAS DEL DOMINGO

BURGOS

OREJAS PARA MIGUELIN Y ANDRES HERNANDO EN LA ULTIMA CORRIDA DE TOROS EN LA PLAZA DE LOS VADILLOS

BURGOS, 4. (De nuestro corresponsal.) — Con tarde lluviosa presenciamos la última corrida de toros en la centenaria plaza de los Vadillos.

Los señores Pérez y Herreros, «Los Campillones», enviaron seis auténticos toros, parejos en bravura y en condiciones de lidia. Cinco fueron manejables, sin grandes dificultades para sus lidiadores en unc y otro tercios, y alegres y codiciosos con la gente de a caballo, arrancándose de lejos con alegría, empujando fuerte, hasta el extremo de proporcionar aparatosas caídas a los piqueros. A la casi totalidad se aplaudió en el arrastre, salvo el último del encierro, que, falto de fuerzas, se defendió.

Miguelín, desde el primer lance hasta el muletazo final su labor transcurrió en un ininterrumpido aplauso, incrementado con los sonos de la música y los olés entusiastas del público. Toreó a la varónica superiormente, cargando la suerte y poniendo en los lances justeza, temple y mandó, que le permitían llegar a las series, si una buena, la otra mejor. Banderilleó de frente, clavando siempre los palos en lo alto, y en la faena primera, solos torero y toro, uno valiente hasta la exageración y bravo el otro, y ambos conjuntando una faena en que cada muletazo era un alarde de gallardía, de esencia torera. Mató de gran estocada. Ovación, dos orejas y vuelta al anillo.

Repetida y no corregida fue la segunda faena de Miguelín. También alegre, vistosa, con pases de todas clases. Derechazos, naturales, excelentes pases cambiados. Siempre entre música y ovaciones. Dentro del mayor agrado del público, que no cesaba de exteriorizar ruidosamente su contento y satisfacción. Otra magnífica estocada, y la ovación grande, el corte de una oreja, la vuelta triunfal. Brillantísima actuación del torero andaluz en esta corrida de despedida de la vieja plaza.

Andrés Hernando escuchó ovaciones al torear a la verónica con mucha soltura e inteligencia. Hernando se dobló con su enemigo, al que citó después de lejos para darle una serie de derechazos magníficos. En igual forma dio unos naturales mandones y ceñidos, y a continuación el pequeño diestro de Segovia obligó al toro, acosándole en una continuada forfía y desgranó varias series de redondos, tocando la música. Continuó a sus sonos y entre ininterrumpidas ovaciones. Una gran estocada y descabello. Dos orejas, vuelta, salida desde el tercio.

En el quinto volvió a triunfar Andrés Hernando. Verónicas magníficas. La faena tuvo el relieve de varias series de derechazos largos, con el engaño de unos superiores pases de pecho. Naturales, molinetes y adornos. Una buena estocada y descabello. Ovación, oreja y vuelta. La ovación de despedida que se le tributó fue un refrendo de esas seguridades.

Flores Blázquez, recientemente alternado, constituía la novedad de la tarde. Blázquez acusa, en efecto, un estilo de buen

torero. Muy suelto de brazos, seguro en el pisar y colocado siempre en buen terreno, su labor tiene sello y sus lances se saborean. Manejó muy bien la capa, sobre todo en las verónicas a su primero, y con el capote a la espalda reafirmó las ovaciones. Quizá estuviera mejor con la muleta, ya que, igual en los pases por alto que al trasteo con la derecha, Flores puso mucho salero y no poca maestría en la faena, en la que destacaron por su perfección unos naturales. Completó la faena con unas muy ajustadas manoletinas. Y tabletearon los aplausos y sonó la música. Y, para no hacer excepción, el estoque lo echó todo a perder. Dos espadazos y dos descabellos. Blázquez fue muy aplaudido y dio la vuelta al ruedo.

Para poner fin a la corrida Flores Blázquez volvió a torear y muletear en plan de buena esperanza. Mató deficientemente y se le despidió con alentadores aplausos.

Por orden de lidia los toros arrojaron el siguiente peso: 436, 470, 453, 540, 482 y 491 kilogramos.

RIVERO

PALMA

JOSE FUENTES, PALOMO Y PAQUIRRI, PASEADOS A HOMBROS

PALMA DE MALLORCA, 4.— Seis toros de doña María Lourdes Martín de Pérez Taberno, en general bravos y muy cómodos para los diestros. Bien presentados, aunque casi todos flojearon bastante de remos. Cumplieron con los caballos, ya que por su poca fuerza los diestros pedían el cambio.

José Fuentes, a su primero, lo lancea suavemente, porque casi

paralítico de manos, siempre estaba en el suelo. Breve faena para terminar de cinco pinchazos y una casi entera. División de opiniones. En su segundo, también flojo de manos, faena llena de arte y dominio, cuidando mucho. Estoconazo de oro de ley. Dos orejas.

Palomo Linares, buenas verónicas en su primero, igualmente flojo. Faena valiente. Termina de estocada, pinchazo y descabello. Ovaciones. En su segundo lo recibe con buenas verónicas. Faena valentísima con pases de todas marcas. Gran ovación. Dos orejas, rabo y dos vueltas.

Paquirri saluda a su primero haciéndole muy buena faena sobre la derecha, ligando y rematando. Estocada atravesada, otra algo caída, descabello. Oreja. A su segundo lo lancea suavemente. Aplausos. Con la muleta, pases con la derecha muy buenos, valientes y temerarios. Sufre un revolecón sin consecuencias. Tres pinchazos y estocada. Ovación.

A petición del público, Paquirri banderillea a sus dos toros

formidablemente y da la vuelta al ruedo.

Los tres diestros fueron paseados a hombros. (Pyresa.)

ALCANTARA

CORTARON OREJAS PUNZON Y OSCAR CRUZ

ALCANTARA, 4.—Toros de Javier Solís, aceptables.

Vicente Punzón, buena faena a su primero, al que cortó las dos orejas. En su segundo fue ovacionado y cortó una oreja, en el que mató por cogida de Tomás Parra.

Oscar Cruz hizo una faena lucida a su primero y fue muy ovacionado. En el segundo se superó y realizó una gran faena que le valió las dos orejas.

Tomás Parra fue cogido al lancear a su primer enemigo. Salíó de la enfermería para lidiar su segundo toro y fue muy ovacionado.

La cogida—un varetazo—es de pronóstico leve.

NOVILLADAS:

PUERTO DE SANTA MARIA

POCO PUBLICO

PUERTO DE SANTA MARIA, 4.—Con escasísima afluencia de público se celebró esta novillada, en tarde gris y plomiza, impropia de estas luminosas tierras del Sur, en donde el sol tiene su trono.

Don Manuel García Fernández Palacios envió una novillada terciadita de romana, aunque pareja de presentación. Sólo el tercer diferido de sus hermanos, por estar dotado de más trapío y bien puesta cornamenta.

El diestro venezolano Adolfo Rojas, al que correspondió el mejor lote, supo en verdad aprovechar las buenas cualidades de sus oponentes. El primero, noblo-

lamente, las dos orejas y el rabo del bravo animal.

Antonio Pérez, muleteó muy bien por bajo a su primero haciéndose con el bicho y continuando una faena valiente y dominadora, empleando el toreo al natural. Mató de tres pinchazos y una estocada. Palmas. En el quinto muy bueno ayudado por alto y excelentes naturales, obligando mucho a su enemigo. Manoletinas. Una estocada de dentro a afuera que mata sin puntilla. Oreja y vuelta.

Juan Carlos Beca Belmonte, si bien demostró estar bien enterado, no caló mucho en el público, por la frialdad de su toreo. En su primero, pese a estar muy cerca y valeroso, por la movilidad del muleteo, careció de relieve la faena. Una estocada, tres descabellos y el toro se echa. Al que cerró plaza le alifó con la

en uno y vuelta al ruedo en el otro.

Pepe Luis Román, ovación y saludos en el primero y vuelta al ruedo en el segundo.

Antonio Gil, una oreja en uno y ovación y saludos en el último. La rejoneadora Amina Assis cortó una oreja y dio dos vueltas al ruedo.

ELDA

LLUVIA Y SUSPENSION

ELDA, 4.—Ganado de Víctor y Marín.

En el de rejones, Lolita Muñoz cortó una oreja.

Norteño, silencio en el suyo. Cateto, pitos.

La novillada se suspendió al tercer novillo por la lluvia.

Se lidiaron seis novillos de don Alfonso y don Manuel Lacave, de Cádiz, que dieron buen juego y acusaron casta, celebrándose la novillada con buen tiempo muy desapacible y con dos tercios del aforo de la plaza.

Gabriel de la Casa en su primero faena valiente y estilista, no teniendo suerte con el estoque. Ovación y vuelta. En el segundo, dos orejas, siendo cogido en un pase con la muleta, de rodillas, por lo que, después de matar al toro, pasó a la enfermería.

Fernando Tortosa demostró valor y arte para las banderillas. Consiguio dos orejas en el primer toro y en el segundo dio la vuelta al ruedo.

Manuel Márquez cortó dos orejas al primero y una al segundo, estando muy valiente y torero. (Pyresa.)

SEVILLA

FESTEJO DISCRETO

SEVILLA, 4.—En La Maestranza, y con un fuerte viento, Juan Antonio «Macareno», Sebastián Martín «Chanito» y Antonio Barea han lidiado seis novillos reservados y peligrosos del conde de la Maza, cuatro de ellos pitados en el arrastre.

Macareno toreó espléndidamente de capa a sus dos enemigos. Al primero, que le cogió aparatadamente, hiriéndole de levedad en la pierna izquierda, le portó valerosamente, para despacharlo de cuatro pinchazos y media. Ovación y saludos. A su segundo le sacó buenos pases con ambas manos, para despacharlo de media estocada. Ovación y vuelta.

Chanito muleteó a su lote, logrando derechazos y naturales de calidad. Mató al primero de gran estocada. Ovación y saludos. Al quinto lo pasaportó de tres pinchazos y media. Silencio.

Antonio Barea, tras lancear con donaire a su novillo, toreó de muleta arriesgando mucho para cuajar variados pases que se le jalean. Mató al primero de pinchazo, estocada y descabello. Ovación y saludos. Al último de la tarde lo despachó de estocada y descabello al segundo intento.

Aplausos. (Pyresa.)



ACEPTABLES.—Las fotografías muestran un momento de cada uno de los diestros que actuaron el domingo en Talavera de la Reina. Toreros de distintos estilos brindaron una tarde aceptable a los aficionados. Gabriel de la Casa, Tortosa y Marquez fueron orejeados. (Foto DIEGO.)

te y docilón, pero sin fuerzas, y el cuarto con casta y bravura, pero de la buena. En ambos realizó análogas faenas, tras banderillearlos lucidamente. Tuvo más mérito la de su segundo, por la casta del burel, que se arrancaba fuerte y con rapidez. Inició el trasteo con pases en tabla, rodillas en tierra, toreado luego de pie con arte y clasicismo. Una agresión y tres descabellos bastaron para despenar al que abrió plaza, dando la vuelta al ruedo. Al otro le pasaportó de estocada y descabello a la primera, siéndole concedida, un tanto benévolo-

muleta despenándole de dos pinchazos y descabello al segundo intento.

Y esto fue todo lo que dio de sí esta novillada, que dejará poco recuerdo en el aficionado.

Juan GUILLERMO

ZARAGOZA

GUSTO AMINA ASSIS

ZARAGOZA, 4.—Novillos de Aurora y Leopoldo Lamamié de Clairac, desiguales. Tarde lluviosa.

Rafael Roca, ovación y saludos

SANTANDER

ACEPTABLE FESTEJO

SANTANDER, 4.—Novillos de García Fonseca. Enrique Patón, oreja en los dos. Joaquín Miranda, vuelta y oreja. Mariano Cruz, vuelta y aviso.

TALAVERA

GABRIEL DE LA CASA, HERIDO

TALAVERA DE LA REINA, 4.

Comentario a las dos semanas

Y A sé que la entraña de lo periodístico está en lo que «siento noticia» es noticia reciente, es acontecimiento acabado de ocurrir. Por eso fueron periodísticos a más no poder los comentarios y reportajes que se publicaron en la prensa cuando apenas había salido del horno el espectacular plante—¡aquello sí que «era noticia!»—que puso en conmoción al mundo del toreo en la décimotercera corrida de San Isidro.

Pero a veces —quizá al margen de lo periodístico— no les viene mal: la calma, al vértigo; el reposo, a lo apresurado; el paso lento, al golpe furioso. Sobre todo cuando se trata de hechos tan apasionantes como este de Curro Romero y su toro vivo de «Cortijo de Oliva». ¿Quién pudo ser capaz de comentar con desapasionamiento el episodio a las pocas horas de haberse producido? ¿Qué palabras serenas podían pronunciarse o escribirse sobre el caso cuando todavía estaba caliente del cuerpo de Curro la colchoneta de la Dirección de Seguridad que la noche del 25 al 26 de mayo de 1967 sirvió de cama al torero de Camas?

El hecho escueto es de sobra conocido:

A Curro Romero, en la corrida isidril del día del Corpus le echaron un toro al corral. Pero se lo echaron porque él, con el deliberado y terco propósito de no usar el estoque ni la muleta se metió en el callejón y dejó que pasaran los quince minutos reglamentarios.

El hecho en sí ha de ser condenado con energía. Y no por lo que la actitud del torero de Camas supusiera de atropello a la letra fría de un Reglamento —el de las corridas—, que tan desprestigiado está, sino por lo que el plante del espada —de la espada del espada— podía significar de infracción a un «Código» no escrito, cuyo rango es mucho más elevado que el de todas las normas... «reglamentarias» habidas y por haber. Estoy refiriéndome al que muy bien podríamos llamar «Código del honor torero». Un Código para el que no es concebible que los que se titulan «matadores de toros» se dejen algún toro sin matar.

La corrida de Higueros —poco digna de la Feria de Madrid por nombre, por presencia y por condiciones de lidia— ha tenido que ser remendada con dos toros de «Cortijo de Oliva», pertenecientes a don Juan Antonio Alvarez, igualmente desplazados... de la plaza de las Ventas. Con la única diferencia a favor del remiendo de ~~los~~ ~~dos~~ toros sustitutos —~~liados~~ ~~es~~ los lugares cuarto y quinto— ~~tenen~~ ~~cuajo~~ y edad.

El quinto es el de Curro Romero. El del escándalo trepidante. El que da pie para este suceso insólito que estoy comentando, nuevo en los anales de la Monumental madrileña e inédito, quizá —por sus especiales circunstancias— en todas las plazas del mundo.

El toro, desde que pisa el redondel, se declara manso integral. Pero mostrando de manera continuada espectaculares y ruidosos signos externos de mansedumbre. Huye, galopa, rebriña, no quiere capotes, no quiere caballos... El público, a la vista de aquello, promueve una descomunal protesta en demanda de que el toro sea retirado al corral. Con el Reglamento en la mano —y leído fría y rigurosamente—, el público no tiene razón.

A mí me parecen muy bien esa frialdad y ese rigor presidenciales en la aplicación del Reglamento. Mejor dicho, me



DOS VECES "NO" Y UNA "SI".—1: El "no" del toro. 2: El "no" del torero. 3: El "sí" del manso.

FOTOS MONTES

parecerían muy bien si casaran con el criterio de los presidentes en la aplicación de otros preceptos reglamentarios de bastante trascendencia: por ejemplo, el de las tres varas —como mínimo, para pasar a un segundo tercio de banderillas frías—, verdadera panacea que permitiría conocer de un golpe la fuerza de los toros, la bravura de los toros y el arte de torear de capa de los tres toreros de cada cartel frente al mismo toro. Pero como se da la circunstancia de que en eso no se aplica el Reglamento taurino «con frialdad y con rigor», no veo por qué ha de llevarse a extremos de intransigencia esto piro de mantener en la lidia un toro difícilmente lidiante, cuya retirada pide clamorosamente el público. Un público que no tiene —repito— razón reglamentaria para la protesta, pero que se siente lógicamente defraudado viendo correr —y cómo correría!— un toro sin categoría consonante con San Isidro... y con los precios de los billetes y que, además, no es apto para que con él desarrolle Curro el de Camas lo que el público quiere ver a todo trance: la exquisitez del estilo torero.

Total: que un pañuelo verde en respuesta a la bronca del público pidiendo la sustitución del toro no habría conmovido los cimientos de la Monumental de las Ventas.

Pero el pañuelo verde no salió. Salieron... los picadores. Y se salió el toro de los caballos de los picadores cada vez —dos o tres veces, a lo sumo— que

tuvo el buen humor de acercarse a ellos y de recibir el picotazo leve, al que el manso ponía fin dando respingos y huyendo como un condenado.

¡Ahí le duele! Como un «condenado». Pero condenado... a «banderillas negras». Esa —pañuelo rojo— habría sido la decisión presidencial justa una vez que el presidente tuvo a bien desoir la demanda popular de retirada del toro.

Mas aquí empezaron los grandes desatinos presidenciales, que fueron a desembocar en el insólito suceso. El presidente, tras los dos o tres picotazos que no hicieron sangre sacó el pañuelo blanco. Curro Romero protestó y trató de imponerse a los banderilleros de su cuadrilla para que no fueran al toro. ¿Quería que volvieran a salir los picadores, puesto que el toro estaba sin picar? ¿Quería que al toro le pusieran banderillas negras?

El presidente siguió firme en su decisión de banderillas frías. Desacierto mayúsculo. Porque si al toro no le cuadraban las banderillas negras, lo que sí merecía, indudablemente—lo que necesitaba a todo trance—, era... el castigo de los puyazos. Pero si al toro se le hizo pasar al segundo tercio sin ese quebranto de las varas, tuvo que ser porque se entendió desde el palco rector de la corrida que la mansedumbre del animal ponía fin, sin más, al primer tercio. Y entonces, ¿cómo no se le salió solo al presidente el pañuelo rojo? ¿De qué absurda manga pudo sacarse un pañuelo blanco que

EL «SUCESO» CURRO ROMERO

en vez de bandera de paz fue bandera de guerra, en toque de zafarrancho de combate?

Y siguen las decisiones presidenciales absurdas. Porque cuando el toro tenía dos medios pares —dos leves palitos— sobre los lomos sonó el clarín anunciador de que se entraba en el último tercio. Y «sonó» —pero que muy ruidoso y muy ruidoso— el ¡No! de Curro Romero, dicho con rebelde y encorajinado altivez, seguido de una actitud... que también «sonó»: la de meterse en el callejón... a pasar el tiempo;

Y yo digo:
Hasta que el presidente mandó tocar a banderillas frías no sucedió nada singularmente anormal. Porque broncas del público pidiendo —con justicia o sin ella— la retirada de un toro las hay todos los días. Pero negativa de un torero a matar el toro que le ha tocado en suerte yo no lo había visto nunca.

Si el presidente se reviste de paciencia y no cambia de tercio hasta no ver al toro lo suficientemente picado, Curro Romero no se sale por los cerros de Ubeda.

Si el presidente, haciendo una cosa rara, rectifica su decisión y consiente que los picadores vuelvan a salir, Curro Romero no se rebela.

Si el presidente, al cambiar el tercio, saca el pañuelo rojo en vez del blanco, Curro Romero sale con estoque y muleta a matar a su enemigo.

Si el presidente, en vista de que no accedió a lo de las varas justas, o a lo de las banderillas negras, atiende la súplica que se le hizo desde el redondel en el sentido de que no se pusieran banderillas —ni negras ni blancas—, para evitar así una mayor descompostura del toro en sus condiciones de «lidia», Curro Romero no se mete en el callejón a esperar que el segundero dé las quince vueltas... reglamentarias.

Quiere decir todo esto que lo ocurrido en la plaza de Madrid la tarde del 25 de mayo último durante la lidia del quinto toro fue, en esencia, un diálogo de cortantes aristas sostenido entre Curro Romero desde el redondel y el presidente desde su palco. Diálogo apasionante —coreado por el público masivamente en favor del torero—, al que puso fin el diestro de Camas con un altanero gesto hispano de orgullosa rebeldía.

Y a esto es a lo que quería venir a parar: a decir que Curro Romero, en el histórico día del Corpus fue un rebelde, pero no un cobarde. Su actitud no puede ser equiparada a la del desertor que huye, sino a la del insurrecto que se alza en armas contra el abuso de autoridad. (Aunque aquella tarde las «armas» de Curro —el estoque y la muleta— se «alzaran»... abatiéndose —inactivas— en el suelo del callejón.) No es que Curro, en actitud pasiva y asustada, no quisiera matar el toro... por miedo; es que, en decisión activa y jaquetona, quiso no matarlo... por orgullo.

¡Por favor, que nadie interprete mal mis palabras! Yo no he venido aquí a defender a un torero en su actitud rebelde —condenada por mí con toda energía— de negarse a matar un toro. He venido, sencillamente —acaso, quijotesicamente—, a decir... eso: que se trata de una actitud rebelde, pero no cobarde. Porque yo también me rebelo contra los que hablan de «espantá», de poca vergüenza, de falta de honra...

Y para que nadie piense que hablo así en nombre de la amistad o del partidismo, quiero traer a colación en este momento unas palabras mías. Las escribí a propósito de la «faena

que Curro Romero hizo en Sevilla —casualmente, en la corrida del Corpus, también— el año 64. Aquella tarde Curro, de verdad empujado y acobardado ante la casta de un toro de Buendía, tuvo la incalificable ocurrencia de vestir de «ayudado por bajo» el sablazo ignominioso en el codillo, con el que tiró patas arriba al pobre animal. Aquello —auténticamente vergonzoso e indigno— arrancó de mí nada menos que estas palabras textuales, que vertí en la crónica de la corrida:

«Curro: Haz examen de conciencia y medita sobre el verdadero significado de vestirse de luces. ¡Sacrilégios, no!»

¿Está claro? Indignidad, «sacrilégio», deshonra para el traje de luces... son expresiones que van muy bien —y que escribí yo— a lo de aquel Corpus en Sevilla. Pero no a lo de este Corpus en Madrid. Porque, seamos sinceros: ¿Acaso eran necesarios mucha hombría y mucho valor para matar a un toro —no tan fiero corrupto como creía la gente— sabiendo de antemano el matador que de cualquier forma que lo mandase al desolladero recibiría la calurosa ovación del público? ¿Pues no es nada lo que facilita el camino poder salir al redondel tan a favor de corriente!

Pero hay una cosa fundamental que pone el caso en el sitio que le corresponde. Curro Romero dio su «golpe de estado» durante la celebración de la corrida del día 25. Y el día 26 tenía que volver a torear en la misma plaza. ¡Esa era la papeleta gorda! Porque aquel público, aplaudidor seguro del torero de Camas —hiciera lo que hiciera— la tarde del 25, habría sido silbador segurísimo del mismo torero en cuanto se le hubiera escurrido una zapatilla la tarde del 26.

Pues bien; Curro Romero —el de la «espantá»— no rehuyó ese encuentro segundo con la afición de Madrid. Y él, tan caracterizado como «artista», destacó aquella segunda tarde... como «valiente».

Y ahora, Curro, para entre nosotros, muy en secreto: Todo lo que he dicho es la verdad; pero también es la verdad —y tú lo sabes— lo que voy a decirte en dos palabras, como remate de mi artículo:

Eso que hiciste no se hace en una plaza de toros. No fuiste cobarde, ya lo sé; fuiste rebelde. Pero es que las rebeldías, y los enfados, y las majezas, y los desplantes, y los gestos... hay que guardarlos (para los toros!) que un presidente, saltando la línea de lo justo, quiere mandar en tí? Paciencia... y sumisión. Lo importante —lo torero— es que tú, en «rebeldía» torera permanente, mandes... ¡en todos los toors.

Luis BOLLAIN

N. de la R.—Dos puntualizaciones para aclarar o completar esta exposición de hechos.

PRIMERA. El toro era de «Cortijoliva», ganadería de la que son propietarios don Joaquín Rodríguez Gómez y don Juan Antonio Alvarez García y radica en Talavera de la Reina. Según la «Relación Oficial 1967» de Criadores de Toros de Lidia, tiene antigüedad 23 de junio 1949 y procede de don Gonzalo Barona y Contreras.

SEGUNDA. El primer movimiento de Curro Romero fue de impedir que los picadores abandonasen el ruedo e hizo además de ordenar a los de su cuadrilla, que se retiraban por el callejón, que volvieran a salir a la arena. Después es cuando no quiso que actuasen los banderilleros.

MADRID «PARTY»

TERTULIA DE LA FIESTA

El termómetro de la fiesta de los toros marca una temperatura muy alta. Está caliente el mundillo taurino porque respira una atmósfera de cargada efervescencia. Se habla y se discute de toros con entusiasmo, con pasión, con calor febril. Si, como dijo no sé quién, de la discusión sale la luz, vamos a replantear la polémica. Las discusiones originadas con motivo del resultado de algunas corridas de la postinera Feria de San Isidro no han terminado. Hay que matizar. Y, como de controversia de trata, a nadie extrañará que esté por medio Manuel Benítez, el más discutido; el que provoca los mayores follones en los tendidos, en las peluquerías, en los colmaos, en las cafeterías y en los vestíbulos de los hoteles; el que echa a pelear a la gente en las plazas y en la calle. Esto, en medio de todo, es divertido y bonito. Y muy bueno para la salud de la fiesta más española.

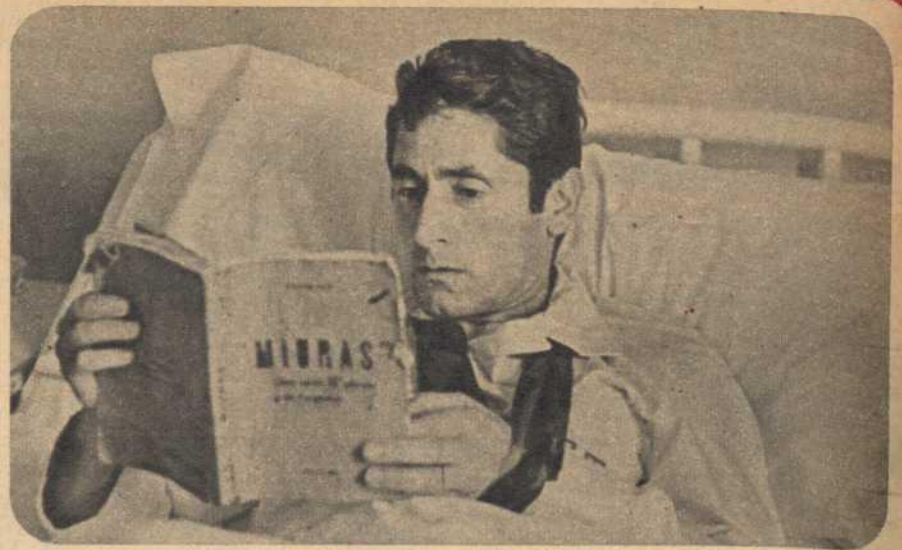
Juan Martín, el ganadero de Carreros, el aficionado de barrera de las Ventas, puntualiza.

—La discusión que sostuve con mi entrañable amigo Eusebio Alonso Moreno y Fermín Bohórquez Escribano en el patio del desolladero cuando se comentaba la última actuación de Córdoba en la Feria, partió de un punto de vista mío que mantengo. Yo dije y repito que Córdoba no se dio cuenta de que su último toro, el sexto apé, galardonado con el premio al toro más bravo, era extraordinariamente bueno hasta después de haberle dado los diez o doce primeros muletazos. A partir de esa primera parte de la faena Benítez se confió, realizando cosas estimables. Yo no discutía otra cosa.

—Perfecto.

El balance negro de la larga serie isidril, donde han concurrido todos los estilos del toreo y los habitantes más importantes del planeta taurino, se reduce a dos bajas en las filas de la torería: un espada y un banderillero. Frente a la

matadores, escribamos con respeto el El zamorano reposa en el Sanatorio de Toreros. Está animado. Tito, su mozo de espadas, no se separa del maestro un momento; es la vigilia del hombre de confianza. A la cabecera del torero están Paola, la bella esposa del orondo Orson Welles, y su hija, una monada de criatura. Curro Caro también es visita del de Villalpando. Andrés bromea con todos. Cuando está contando la oferta de Chopera para que mate la corrida de Miura de la feria de Bilbao, llega su paisano Eugenio Morán, abogado del Estado, y hace historia, muy graciosa, por cierto, del servicio que le prestó hace muchos años el padre de Andrés, cuando se dedicaba al negocio del transporte valiéndose de varios carros tirados por mulas, para traerle los muebles a Madrid, donde fijó su residencia el letrado. Durante el largo y pausado viaje telefoneaba constantemente para decir nombre de Andrés Vázquez, herido de



Andrés Vázquez: primera cornada de un miura.



Córdoba: eterno tema de discusión.



Palomo Linares: a las puertas de Madrid.

alegría del triunfo, el dolor de la cornada. Si es cierto, como dicen los antiguos, que el parte facultativo es el documento que certifica el valor de los gravedad por un terrorífico miura que se le cruzó en el camino de la muerte, siempre lo mismo: «Voy lento, pero seguro.»

—¿Cuántas corridas de Miura has matado ya, Andrés?

—Once, con esta de Madrid.

—¿Y cornadas inferidas por miuras?

—Esta es la primera. Cuando me perfilé para matar a ese «pájaro» vi que se le desprendían de sus ojos unos lagrimones ensangrentados. ¡Qué impresión me hizo! Pero yo entré a matarlo por derecho.

Andrés Vázquez está en el lecho del dolor. Sebastián Palomo «Linares» ha sido dado de alta y ya está en los ruedos. Por fin le he visto torear. A la tercera va la vencida. Me falló en la última feria de Logroño y tampoco compareció en San Isidro. Le he visto en Aranjuez, el día de San Fernando. Allí, en el Real Sitio, se concentraron los aficionados de la «cátedra»: Ramón Serrano Súñer, Livinio Stuyk, Antonio Márquez, el general Juste Iraola, Baltasar Ibán, César Jalón, Atanasio Fernández, Felipe Polo, José Fuentes y su bonita novia, Díaz Flores, Paco Rabal, los futbolistas Félix Ruiz y Zoco, Juanito Bienvenida, etcétera. El pequeño Sebas, como llaman al ex maletilla los íntimos, regresó al hotel a hombros de los entusiastas «capitalistas». Se metió en la ducha y recibió las felicitaciones de sus amigos y admiradores en la cama. En un aparte le pregunté:

—¿Estás satisfecho?

—Yo no he salido todavía satisfecho del todo de ninguna corrida. Cuando me quede solo repararé mentalmente lo que he hecho esta tarde y, como siempre, me quedará la duda de que podía haber hecho más.

Un locutor de radio le acerca el micrófono para llevarse grabadas unas palabras intercambiadas con el torero.

—«Aquí estamos con Palomo Linares —dice a manera de introito el locutor—, que mañana torea en Aranjuez...»

—«No, en Cáceres» —rectifica urgente Palomo.

—«Y al que deseamos que, como esta tarde en Madrid...»

—«¡En Aranjuez!» —exclama alarmado el torero.

Indudablemente la cabeza de Palomo Linares rige antes, en y después de las corridas. El niño está en todo.

Noticia de Mario Coelho. Su apoderado, el popular Gómez Sevillano, nos la anticipa:

—El próximo día 25 de julio tomará la alternativa en la plaza de Badajoz. La televisión portuguesa estará presente para transmitir el acontecimiento. Ya le estoy firmando corridas de toros con diversas empresas. En Portugal esperan a su nuevo torero con mucha expectación.

Antonio Gullón, jefe del Gabinete de Prensa de la Diputación de Madrid, nos

ha tenido al corriente de las gestiones encaminadas a confeccionar el cartel de la extraordinaria corrida de Beneficencia. Después de barajar varios nombres sugeridos por el Presidente, don Carlos González Bueno, nombres de la más alta cotización en el mercado taurino y, por tanto, prohibitivos para la buena administración del festejo, han triunfado Viti, Curro Romero y Andrés Hernando y Alvaro Domecq, el caballero jerezano, si para esa fecha, el 15 de junio, está en condiciones de volver a los ruedos. El amigo Gullón anuncia:

—Habrá localidades por 35 pesetas y los tendidos de sombra serán rebajados en un 10 por 100 en relación con los precios fijados en la pasada Feria de San Isidro.

—Estupendo.

No veja a Domingo Ortega desde antes de la Feria de San Isidro. He tropezado con él en la sala de billares del Casino de Madrid, su lugar de recreo diario. Domingo está apenado. La muerte de su médico y fraternal amigo, el eminente doctor Jiménez Díaz, le ha impresionado fuertemente.

—¿Cuándo le viste por última vez, Domingo?

—La víspera de su muerte, que cené con él.

—El doctor iba mucho por Navalcarde, ¿verdad?

—Sí, le gustaba el ambiente campero con toros.

—¿Seguía toreando en la placita de tientas?

—El grave accidente de automóvil que sufrió hace un par de años le retiró del toreo; pero hasta entonces alternaba conmigo constantemente. Gozaba mucho cuando le jaleábamos los amigos. ¡Qué gran hombre hemos perdido!

Y Domingo Ortega toma el taco para distraerse haciendo carambolas...

Santiago CORDOBA



Doctor González Bueno: cartel de la de Beneficencia.



Domingo Ortega: recuerdo al doctor Jiménez Díaz.